

Ricardo Cruz García

*Nueva Era y la prensa en el maderismo.
De la caída de Porfirio Díaz
a la Decena Trágica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

322 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 63)

ISBN 978-607-02-4519-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nueva/era.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

El periodismo de *Nueva Era*

Al fundar *Nueva Era*, sus creadores decidieron que no se formara como un diario exclusivamente político-ideológico sino que también ofreciera al lector información de interés general, tratada con los distintos géneros periodísticos, pero de acuerdo con su función como vocero del movimiento maderista. La situación adversa para el gobierno de Francisco I. Madero y la actitud de la prensa, en su mayoría opositora y con un gran peso sobre la opinión pública, fueron motivos para que en *Nueva Era* predominara lo político sobre lo puramente informativo, en especial después de convertirse en el órgano oficial del Partido Constitucional Progresista (PCP). Y no podía ser de otra forma, pues se creó como un periódico perteneciente a una de las facciones en pugna por el poder y, ante la persistente lucha por obtenerlo y en el clima social que prevaleció durante el régimen de Madero, *Nueva Era* tuvo que contrarrestar las críticas de las publicaciones contrarias a la Revolución.

A pesar de lo anterior, todos los directores del rotativo siempre incluyeron un subtítulo que dejaba claro qué tipo de periodismo ofrecían: *Periódico Independiente, Político y de Información*,¹ término este

¹ Como ya vimos, el adjetivo “independiente” se lo quitó Jesús Urueta al llegar a la dirección de *Nueva Era* y volverse órgano oficial del PCP.

último que no es casual ni gratuito, más bien parte del proyecto periodístico que estableció *Nueva Era*. Ser tribuna de expresión de grupos determinados “no excluye que los diarios hayan cumplido, y cumplan, otro tipo de funciones, como el de publicar noticias, difundir cultura o entretener a los lectores”.²

Además de un periódico político, también se ofreció una publicación que no era completamente doctrinaria, pues deseaba atraer lectores a través de un periodismo “moderno” basado en la información –no sólo en la opinión– de lo acontecido en los estados de la República y en el mundo, con notas financieras, policíacas y de entretenimiento, con artículos sobre la moda y el hogar, los deportes y las artes, e incluso con textos dirigidos a los niños, como cuentos y fábulas.

El periodismo nace con el fin de informar al individuo, a la sociedad, sobre lo que acontece en su entorno –hechos novedosos, actuales y de su interés–, pero también busca influir en la opinión pública sobre determinado asunto y establecer una posición política al respecto. Esto último se acentúa en épocas de conflicto, polarización social, crisis gubernamental o lucha por el poder, tal como sucedió en la Revolución Mexicana, en particular durante el maderismo; entonces, los diarios tomaron una tendencia específica y la defendieron a través de sus páginas, como lo hizo *Nueva Era*.

El equipo de la publicación estaba consciente del poder de la prensa para difundir posiciones políticas y atacar a un régimen establecido; varios de sus integrantes lo habían hecho durante el gobierno de Porfirio Díaz a través de *México Nuevo*. Por ello consideraron fundamental que el régimen revolucionario tuviera un medio de comunicación que contuviera los ataques de la prensa opositora.

No debemos olvidar que toda comunicación humana lleva una intención, es una interacción enfocada a un fin determinado, y el llamado “mejor oficio del mundo”³ no es la excepción. “Cualquier mensaje, y

² Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1988, p. 33.

³ Título de una conferencia dada por Gabriel García Márquez ante la 52a. Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, en Los Ángeles, Estados Unidos, el 7 de octubre de 1996, en la que el escritor califica al periodismo como el mejor oficio del mundo y reflexiona sobre su profesionalización. Una versión de sus palabras se encuentra en *Etcétera*, n. 61, noviembre de 2005.

especialmente el mensaje periodístico, conlleva siempre, implícita o explícitamente, la intención de influir en las conductas y las actitudes de los individuos”.⁴ *Nueva Era* ejerció el periodismo tanto con el afán manifiesto de influir en la opinión pública a favor del movimiento maderista, como en el sentido noticioso. “El del siglo XIX es, casi siempre, un periodismo politizado, dispuesto a intervenir en el proceso histórico y político”.⁵ Lo anterior, a pesar de referirse a otro momento histórico, se aplica totalmente al periodismo practicado a inicios del siglo XX por los integrantes de *Nueva Era*, quienes admiraban la época de la Reforma y a sus periodistas, de los que se consideraban herederos.

Lourdes Romero Álvarez, en su ensayo *El futuro del periodismo en el mundo globalizado*,⁶ repasa cada una de las formas generales de hacer periodismo a través de la historia. Resulta de interés para nuestra investigación su clasificación de los tres tipos de periodismo, a partir de determinados periodos históricos, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad, a saber: ideológico, informativo y de explicación. Dicha taxonomía se basa en los fines perseguidos en cada etapa por los profesionales de la información. El primer periodo abarca desde 1850 hasta antes de 1870. Este periodismo “es doctrinal y moralizador, con ánimo proselitista al servicio de ideas políticas y religiosas; una

⁴ Susana González Reyna, *Géneros periodísticos*. 1. *Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 2005, p. 21.

⁵ Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 27-28. Desde inicios del siglo XIX fue común la utilización del periódico como un arma política. Con el movimiento independentista de México llegó un órgano de información y propaganda a favor de los insurgentes: *El Despertador Americano*, fundado por Miguel Hidalgo en diciembre de 1810. Siete números se publicaron, dos de los cuales alcanzaron los 2 000 ejemplares –cifra alta para la época–, en los cuales se atentó verbalmente contra las autoridades españolas. José Joaquín Fernández de Lizardi estableció *El Pensador Mexicano* en octubre de 1812, a poco tiempo de anunciarse la libertad de imprenta, en la cual se amparó para censurar al virrey, aunque el derecho no se cumplió y fue encarcelado. José María Morelos y Pavón, al quedar a cargo del movimiento insurgente, mandó a imprimir durante 1812 *Sud* y el *Correo Americano del Sur*. En 1820 se editó *La Abeja Poblana*, semanario que publicó el Plan de Iguala proclamado por Agustín de Iturbide.

⁶ Lourdes Romero Álvarez, “El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n. 171, enero-marzo, 1998, p. 157-171.

prensa opinante que responde a una etapa histórica de partidismos y luchas ideológicas”.⁷ Su característica respecto al contenido periodístico es: poca información, muchos comentarios. La segunda etapa es la del periodismo informativo –de 1880 a 1950, aproximadamente–, cuya materia prima son los hechos y no la opinión; se basa en hacer objetiva la realidad y adquiere su plenitud entre 1920 y 1950, lapso en el que ya se relatan acontecimientos con las características de los llamados géneros periodísticos informativos: la nota, el reportaje y la crónica, con sus respectivas variantes.⁸

Romero Álvarez afirma que el periodismo informativo coexistió un tiempo con el ideológico.⁹ Esto es precisamente lo que sucedió durante la revolución maderista, se mezclaron ambas modalidades de ejercicio periodístico: el informativo –manifestado a través del llamado “primer periódico moderno”, *El Imparcial*, el cual buscaba los datos objetivos y cuyo nombre insinuaba sus pretensiones– con el ideológico –ejemplificado en *Regeneración*, cuyo ejercicio se hizo necesario en una época convulsa, de conflictos políticos y discusión de las diferentes ideas en pugna, con el fin de definir el destino de México–. *Nueva Era* se ubicó en esta transición histórica dentro de la actividad periodística.

⁷ José Luis Martínez Albertos, *Curso general de redacción periodística*, Madrid, Paraninfo, 1991, p. 265, *apud* Lourdes Romero, “El futuro del periodismo...”, p. 158.

⁸ Debemos advertir que antes de este periodo ya existían indicios y claros antecedentes de dichos géneros, y lo comprobamos no sólo al analizar *Nueva Era* o en la revisión de otros diarios de su época, como *La Tribuna* y *La Prensa*, sino también con base en lo establecido por Irma Lombardo (*De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosco, 1992), quien señala a *El Federalista*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano* y principalmente a *El Noticioso* de Manuel Caballero como las publicaciones donde ya pueden leerse los primeros trabajos de nota informativa, crónica y reportaje –algunos con los comentarios del repórter, debido a la todavía inexistente división entre información y opinión–, géneros que se consolidaron en México con la llegada de *El Imparcial*, en 1896.

⁹ Después de la Segunda Guerra Mundial –expone Lourdes Romero– surge una nueva etapa, contemporánea: el periodismo explicativo, que busca responder a la necesidad de los lectores, quienes ya no se conforman con la simple noticia ni con la doctrina; utiliza los géneros periodísticos establecidos actualmente, se narran los hechos y se expone el resultado de la interpretación del periodista.

“El periodismo emplea como método la interpretación de la realidad social; la información está sometida a la manipulación de los periodistas”.¹⁰ Esta afirmación de Lourdes Romero vale para el ejercicio durante el periodo revolucionario, en el que se alteró la información según los intereses en disputa, con un manejo sumamente acentuado y caracterizado por el extremo ideológico y la lucha de facciones, propios de un México en plena metamorfosis.

Como en tiempos de la Reforma, el periodismo mexicano durante la revolución de 1910 se volvió principalmente político, ligado a los movimientos partidistas del momento. Los grupos en lucha ya no eran republicanos o monárquicos, centralistas o federalistas, liberales o conservadores, sino revolucionarios o gobiernistas, maderistas o porfiristas. En una época de transición, crisis o coyuntura política, los medios de comunicación tienden a la polarización, toman partido, se vuelven facciosos; incluso llegan a la exaltación, a la virulencia, se vuelven intolerables y se ensañan sin piedad contra los del lado contrario, sus enemigos.¹¹ Éste fue el contexto en el que se desarrolló *Nueva Era* y el cual determinó su forma de hacer periodismo.

Ejercicio periodístico

El periodismo en *Nueva Era* se distinguió de las publicaciones de su tiempo no sólo porque evitó atacar al régimen maderista sino por su afán de pacificar a México después de la revolución. Mientras que la mayoría de la prensa instigaba a derrocar al gobierno o provocar la renuncia de sus integrantes, *Nueva Era* incitó a la conciliación y a elegir el camino

¹⁰ Lourdes Romero, “El futuro del periodismo...”, p. 165.

¹¹ Esta situación, paradójicamente, también se presenta en el periodismo contemporáneo. Claro que, comparado con el de principios del siglo XX, en cuanto a nivel de participación y manipulación de la información, actualmente no se da tan marcada dicha situación, lo que no quiere decir que no existan periódicos que toman partido de manera tajante y clara a favor de un grupo político. Véase Marco Lara Klahr, *Diarismo. Cultura e industria del periodismo impreso en México y el mundo*, México, Editorial E, 2005, en particular el capítulo 5 “‘Sólo los idiotas le creen a los periódicos’: Bruja Calamidad. Periodismo de facción: a propósito de dos tabloides y un político”, p. 183-273. Una primera versión del texto se publicó en *Etcétera*, n. 60, octubre de 2005, p. 68-77.

político para resolver los problemas surgidos a partir de la revuelta contra Porfirio Díaz. Al mismo tiempo llamó a aquietar las ambiciones personales para llegar al poder y defender –por medio de las recién instauradas prácticas democráticas– los ideales de la revolución para bienestar de los mexicanos. No se equivoca Lorenzo Gomís al afirmar: “El sujeto que persuade trata de convencer a otro de que si obra como él le indica, lo hará tanto en interés propio como en interés colectivo”.¹²

Para los dirigentes del diario, la revolución terminó cuando Madero arribó a la presidencia. Después de esto, era momento de luchar por el desarrollo del país pero ahora en la arena política, ya no con las armas, opción que habían elegido sólo como última alternativa para derrocar a don Porfirio y no como una consigna a seguir. En las páginas de *Nueva Era*, periodistas y políticos maderistas defendieron la institucionalidad del régimen emanado de la revolución, criticaron a los que cuestionaban su legitimidad y su capacidad para gobernar, y atacaron a quienes azuzaron para derrocarlo, así como los alzamientos regionales, ofensivas y cuartelazos que se presentaron contra la administración de Madero, hasta lograr su caída. En términos generales, su ejercicio periodístico reflejó un discurso en este sentido.

Nueva Era reprobió a Emiliano Zapata cuando desconoció a Madero como presidente y censuró toda información respecto a las demandas y la situación de su movimiento.¹³ En contraste, dio realce a las notas sobre los actos de violencia perpetrados por los morelenses, como

¹² Lorenzo Gomís, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 153. El investigador español retoma las ideas del sociólogo estadounidense Talcott Parsons, quien le otorgó a los medios de comunicación una función integradora dentro de la sociedad, sin recurrir a la coerción ni a las recompensas, dinero o servicios.

¹³ Antes de que los zapatistas se alzaran contra el gobierno, en las páginas de *Nueva Era* se trató con cierta imparcialidad a su movimiento, en especial cuando se informó del licenciamiento de las tropas de Zapata y su adhesión al régimen maderista –15 de agosto de 1911–; incluso se publicaron tres cartas que el caudillo morelense envió al periódico, en una de las cuales Zapata le reclamó al primer mandatario por el acecho de las fuerzas federales en Cuautla –18 de agosto de 1911–. El 5 de febrero de 1912 se publicó el editorial “El antipatriótico zapatismo es una negra herencia del interinato blanco”, donde el diario rechaza el que se achaque a Madero la responsabilidad de la revuelta del sur y afirma que más bien fue resultado de la política de Francisco León de la Barra y Alberto García Granados, quie-

los asaltos, la quema de casas y las explosiones de trenes.¹⁴ El periódico llamó a los zapatistas “borrachines”, “salvajes” o “bandidos”, y a su líder lo denominó “Atila suriano”. Llegaron al grado de que, al anunciarse la visita de Zapata a la ciudad de México, el 18 de diciembre de 1911 su editorial se publicó con el encabezado: “¡Que viene el coco!”. En este aspecto *Nueva Era* se igualó a la mayoría de la prensa de su tiempo –la excepción fue el *Diario del Hogar*, que el 15 de diciembre de 1911 publicó el Plan de Ayala–¹⁵, sin distinguir de si era gobiernista u opositora.

El diario maderista menospreció la inconformidad del zapatismo ante el régimen, lo tachó de un movimiento “antipatriótico” formado por rebeldes sin causa que no respetaban la vida de nadie y aplaudió los ataques del ejército federal en contra de ellos. Su obstinación en defender al gobierno llevó a *Nueva Era* a publicar frecuentemente notas en las que se anunciaba la derrota o el pronto rendimiento de Zapata y sus huestes.¹⁶ La información en su contra era constante; para el periódico, las “chusmas”, las “hordas” zapatistas robaban, saqueaban, exterminaban, mataban niños y dejaban a su paso mujeres desnudas,

nes echaron a perder las negociaciones con Zapata y sus seguidores, al pretender resolver el conflicto por medio de la violencia.

¹⁴ Después de que el 12 de agosto de 1912 las fuerzas zapatistas descarrilaran un tren en Morelos, cerca de Puente de Ixtla, y asesinaran a los reporters Humberto León Strauss, de *El Imparcial*, e Ignacio Herreras, de *El País*, la prensa capitalina aumentó sus ataques contra el movimiento. Al día siguiente del atentado, *Nueva Era* publicó: “Zapata prosigue su obra de desolación y muerte”. Por su parte, *El País*, en una actitud inédita y sorpresiva, pidió unirse al gobierno de Madero para combatir a los surianos.

¹⁵ En su editorial del 9 de enero de 1912, *Nueva Era* criticó al *Diario del Hogar* por difundir las actividades del movimiento zapatista. Ambas publicaciones se acusaron mutuamente de recibir apoyo pecuniario del gobierno de Madero. El 14 de enero de 1912, *Nueva Era* afirmó que el *Diario del Hogar* “sí recibe auxilios de uno de los ministerios”, ya que cobraba por publicar “avisos judiciales” que ningún otro rotativo anunciaba –como inserciones pagadas–, lo que significaba una suma importante de dinero, pero se ignoraba de dónde provenía y era discrecional porque no tomaba en cuenta el tiraje del *Diario del Hogar*, el cual tenía escasos lectores, según *Nueva Era*, y por eso lo llamó “periódico subvencionado”.

¹⁶ Véanse “Emiliano Zapata fue derrotado”, *Nueva Era*, 16 de octubre de 1911; “Zapata, con 1 200 hombres, está pronto a rendirse”, *ibid.*, 9 de noviembre de 1911; “Zapata se rendirá pronto y sin condición alguna”, *ibid.*, 11 de noviembre de 1911.

ya fuera en Morelos, Puebla o Guerrero.¹⁷ Al leer en *Nueva Era* las notas sobre el zapatismo queda la impresión de que todo lo relacionado con ese movimiento es despreciable, en sus páginas se forma todo un discurso en ese sentido; el adjetivo “zapatista” se usa como sinónimo de malo y conflictivo o como insulto. Por ejemplo, el 20 de febrero de 1912 se informó sobre una riña entre dos hombres causada sólo porque uno de ellos gritó: “Adiós, tú, zapatista”, lo que el otro consideró una grave ofensa, al grado de que comenzaron una pelea que terminó con el asesinato de uno de los contendientes.¹⁸ De igual forma, *Nueva Era* acuñó el mote de “zapatismo periodístico” para la prensa que estuvo en contra del gobierno y apoyó a sus enemigos.¹⁹

El diario manifestó la misma actitud ante la rebelión en Torreón encabezada por Pascual Orozco, a quien acusó en sus páginas de traidor, tiránico, falto de valor e, incluso, víctima de delirio de persecución y alcohólico, y a sus tropas de hambrientas, indisciplinadas y de robar bancos.²⁰ También proclamó en varias ocasiones la derrota “definitiva” de las tropas orozquistas, ante la llegada al norte de los elementos del ejército federal comandados por Victoriano Huerta.

En ambos casos, el ejercicio periodístico de *Nueva Era* se caracterizó por subestimar las revueltas en contra de Madero y por atacar a sus líderes. La información al respecto fue manipulada para no perjudicar la imagen del gobierno en el sentido de que era débil e incapaz de sofocar las rebeliones, por lo cual las derrotas, los errores y los fracasos de la administración maderista no existían para el diario, se negaban y no se publicaba ninguna nota sobre ello. Cualquier conflicto en el país

¹⁷ Véanse “Las proezas del Atila suriano”, *ibid.*, 24 de febrero de 1912, y “La bandera de Zapata es la del salvajismo”, *ibid.*, 26 de mayo de 1912.

¹⁸ “Once años de prisión por un asesinato”, *ibid.*, 20 de febrero de 1912.

¹⁹ Véanse “El zapatismo de la prensa”, *ibid.*, 16 de febrero de 1912; “Quiénes son los sostenedores del zapatismo”, *ibid.*, 29 de julio de 1912; y “El zapatismo periodístico inconsecuente y reincidente”, *ibid.*, 16 de agosto de 1912.

²⁰ Véanse “Se duda del valor de Pascual Orozco”, *ibid.*, 8 de abril de 1912; “Fantasmagorías de los enemigos del actual gobierno”, donde se relata la “verdadera situación” de las fuerzas de Orozco: indisciplina y hambre, *ibid.*, 5 de mayo de 1912; “El ave negra de la patria”, caricatura de Orozco, por L. G. Salgado, *ibid.*, 8 de mayo de 1912; “Pascual Orozco, dictador”, *ibid.*, 22 de mayo de 1912; y “Orozco se embriagó durante el combate”, *ibid.*, 26 de mayo de 1912.



Figura 40. Detalle de la caricatura “Aventuras de Pascual Orozco”. *Nueva Era* apuñalando a Pascual Orozco, según *El Ahuizote*. *El Ahuizote*, 28 de septiembre de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

en contra del régimen de la revolución era minimizado para dar la impresión de que en México prevalecía la paz y la tranquilidad, y los pocos problemas que había se encontraban en proceso de resolución. Esto ocasionó que en diversas ocasiones *Nueva Era* tuviera que rectificar y aceptar algo negado con anterioridad; así ocurrió con el alzamiento en Veracruz de Félix Díaz, para quien se pidió un castigo “ejemplar” por planear deponer al gobierno constitucional.

Como un canal de expresión creado por los maderistas y después como órgano oficial de su partido, *Nueva Era* retomó en sus páginas la temática que era de interés para ese grupo, manifestada claramente en el programa político del PCP que se proclamó el 30 de agosto de 1911:

- 1) Restablecer el imperio de la Constitución, la independencia de los poderes de la Federación y la responsabilidad de los funcionarios públicos.
- 2) Llevar a cabo el principio de la No Reección del presidente y del vicepresidente de la República, así como la de los gobernadores de los estados.

- 3) Reformar la Ley Electoral para lograr el sufragio efectivo.
- 4) Reglamentar el artículo 7º de la Constitución para hacer válida la libertad de expresión.
- 5) Mejorar y fomentar la instrucción pública.
- 6) Mejorar la condición del obrero y de los indígenas, especialmente de los indios mayas y yaquis, repatriando a los deportados y fundando colonias agrícolas en los terrenos nacionales, y acelerar la mexicanización del personal ferrocarrilero en todas sus jerarquías.
- 7) Favorecer el desarrollo de la riqueza pública y su reparto equitativo, combatir los monopolios y privilegios; sobre todo, cuidar que los fondos públicos se inviertan en beneficio del país.
- 8) Fomentar la agricultura y la irrigación, para lo cual se destinará una parte de los fondos públicos. Por lo que respecta a la minería, la industria y el comercio, se concederán las franquicias que aseguren su desarrollo.
- 9) Mejorar la situación del Ejército, a fin de que esté apto para ser el guardián de las instituciones y defienda el honor y la integridad de la República.
- 10) Estrechar las relaciones con los países extranjeros, especialmente con los latinoamericanos, y dirigir prudentemente la política del gobierno para lograr la unión de las repúblicas centroamericanas.²¹

El programa incluyó las cláusulas adicionales: cumplimiento de las leyes de Reforma; abolición de la pena de muerte; servicio militar voluntario, no obligatorio; elecciones directas; y la repatriación de los mexicanos expulsados del país durante el Porfiriato.

Nueva Era se ocupó de juzgar a los partidos opositores y defender de diatribas a los diputados maderistas y a su órgano político, además de declarar que sólo hay dos tipos de partidos: los amigos de la revolución y los enemigos de ella,²² y que el PCP representaba “la revo-

²¹ *Ibid.*, 30 de agosto de 1911, p. 3.

²² Editorial, “Los hombres nuevos y los hombres del pasado”, *ibid.*, 3 de octubre de 1912, p. 3.

lución legalizada”.²³ En este sentido, *Nueva Era* ejerció un periodismo partidista parecido al de la época de la Reforma, de acuerdo con las siguientes características: “En las páginas de los diversos diarios encontramos predominantemente discursos políticos, crónicas parlamentarias, ataques a la oposición, proyectos de nación. Y en un porcentaje reducido anuncios publicitarios, noticias extranjeras e información con fines de entretenimiento”.²⁴

Dentro de los puntos establecidos en el documento del PCP, resaltan los referidos al obrero, la agricultura y la educación, ya que en estos rubros se enfocó mucha de la información publicada en *Nueva Era*. El diario manifestó su apoyo a los movimientos obreros y a los gremios que organizaron huelgas y manifestaciones a favor de mejores condiciones de trabajo. Durante el interinato de Francisco L. de la Barra demandó al gobierno atender las exigencias de los empleados. El 16 de octubre de 1911 creó una sección especial llamada “A los obreros”, a cargo de F. E. Alonso, director de un diario socialista –no se logró identificar de cuál–, que pronto se convirtió en un espacio donde se dieron cita las opiniones y los problemas de los más diversos trabajadores, desde tipógrafos y ferrocarrileros –empeñados en la mexicanización del sector– hasta médicos e ingenieros, que eran atendidos por licenciados en derecho laboral, políticos, economistas y otros especialistas.

El rotativo dedicó en varias ocasiones su primera plana para ensalzar una movilización obrera, como la del 15 de noviembre de 1911, cuando su nota principal fue: “Torreón sin luz ni tranvías por la gran huelga de los obreros”, donde el calificativo denota la simpatía por los trabajadores que pedían una jornada laboral de ocho horas. Aunque la sección regularmente desaparecía, no tenía periodicidad específica, cambiaba de columna o número de plana y hasta de nombre, siempre se le identificó como la del obrero. Los temas que trató eran el desarrollo económico y educativo de la clase proletaria, el mejoramiento de su salario y su calidad de vida –es decir, el bienestar íntegro del trabajador–, la repartición de tierras e incluso el socialismo. El espacio fue

²³ “Representamos la revolución legalizada”, *ibid.*, 26 de septiembre de 1912.

²⁴ Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva...*, p. 19.

utilizado por articulistas que exigían, tanto al gobierno como a los industriales, respuestas concretas para los problemas obreros.

Nueva Era dio espacio a las notas referentes al Partido Popular Obrero y muchos de sus editoriales se enfocaron a analizar, debatir y proponer soluciones a la situación laboral de miles de trabajadores, opiniones que, se supone, eran atendidas por el Ejecutivo, al ser planeadas por su propio partido. El 14 de noviembre de 1912, el diario publicó el editorial “Política revolucionaria en bien del obrero”, donde hizo hincapié en la estrecha relación entre el programa político del PCP y la protección de los intereses de la clase obrera, a lo cual *Nueva Era* se sentía obligado a colaborar, a grado tal que el 7 de enero de 1912 ayudó pecuniariamente a la huelga de unos trabajadores fabriles y de tejidos con la apertura de un fondo cuya lista de donantes la encabezó el propio diario, que colaboró con \$25.00, su entonces director, Querido Moheno, quien participó con \$10.00, y su socio *El Demócrata Mexicano*, también con \$25.00. Dicha acción sólo se repitió al solidarizarse con los damnificados por catástrofes naturales ocurridas en el país —como terremotos—, situaciones en las que el diario prestó sus oficinas como centro de acopio de donativos o de reunión de suscripciones públicas en apoyo a los afectados.

De igual forma, cabe resaltar el esfuerzo de *Nueva Era* para contar con una sección de cuestiones agrarias donde se abordó: legislación y políticas públicas, el programa agrario del gobierno, propiedad de la tierra, el campo y sus trabajadores, recursos financieros, tecnología, desarrollo, cultivos, alimentos, mercado y comercialización, aunque no se incluyó nada relacionado con el reparto de tierras. El 18 de enero de 1913, el diario calificó de suma importancia el “problema agrario de la República Mexicana”, por lo cual publicó una serie de artículos de Antenor Sala²⁵

²⁵ Antenor Sala se dedicó gran parte de su vida a estudiar el problema agrario en México, incluso creó el Sistema Sala como una opción para resolverlo. Pero Emiliano Zapata nunca estuvo de acuerdo con la solución que proponía el colaborador de *Nueva Era*. Sala conminó al caudillo a dejar las armas y negociar con el gobierno, pero él no aceptó su propuesta porque no se adecuaba al Plan de Ayala. En contraste, Zapata le recomendó al agrarista fundar periódicos donde se hiciera propaganda a favor de su revolución. Sala es autor de *El problema agrario en la República Mexicana* (1912), “Sistema Sala” para la resolución del problema agra-

sobre el tema. Todos los asuntos agrarios eran tratados por especialistas, ingenieros agrónomos, profesionistas, políticos y funcionarios; incluso dieron espacio a pequeños agricultores y organizaciones campesinas que exponían su perspectiva al respecto. Desde octubre de 1912 se trabajó para hacer más estable la sección Agricultura Nacional, en ese momento a cargo del ingeniero U. B. Sencial. En este espacio también se daban consejos prácticos agrícolas, aunque nunca se discutieron los postulados del movimiento encabezado por Emiliano Zapata, quien sólo interesó a *Nueva Era* en cuanto a los desastres que ocasionó con su guerrilla.

En las páginas del diario maderista también se discutió mucho la situación de la instrucción pública en México, en particular de la educación primaria, sobre la cual publicó decenas de artículos donde se debatió, desde diferentes perspectivas, sobre su federalización, la gratuidad y el horario de tiempo completo. Asimismo, podían leerse textos relativos a la educación física, programas escolares, maestros y la importancia de instruir a los niños y adolescentes. El interés de *Nueva Era* en dicho ámbito era manifiesto, ya que contaba con las secciones “Planteles”, “Estudiantes” y la esporádica “Pedagógica”, además del concurso que se organizó para “cultivar seres útiles” por medio de una beca para costear durante seis años la educación de dos niños. Sobre este tema escribió también Félix F. Palavicini.

En cuanto al apartado destinado a “estrechar las relaciones con los países extranjeros, especialmente con los latinoamericanos”, *Nueva Era* dedicó su primer editorial a un tema internacional para promover la unión de las naciones hispanoamericanas.²⁶ También dio espacio en sus páginas a noticias y artículos sobre España, en especial durante la dirección de Juan Sánchez Azcona, quien en 1909, cuando encabezaba *México Nuevo*, ya había publicado una sección consagrada a ese país: “Fui el primer periodista mexicano que, al tener bajo mi dirección un diario, dediqué sección especial a los asuntos españoles”.²⁷

rio: *leyes y síntesis de sus fundamentos* (1914) y *Emiliano Zapata y el problema agrario en la República Mexicana: el Sistema Sala y el Plan de Ayala. Correspondencia con el jefe suriano y su secretario Manuel Palafox* (1919).

²⁶ Editorial, “El panamericanismo y el panlatinismo”, *Nueva Era*, 21 de enero de 1912, p. 3.

²⁷ Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 54.

Respecto a las cláusulas adicionales del programa político, destacaremos la que se refiere al rechazo al servicio militar voluntario, pues fue el único punto que hizo entrar en contradicción a la directiva de *Nueva Era*, e incluso al PCP, con el gobierno, a partir de que Madero expuso las ventajas de su obligatoriedad para combatir las rebeliones contra el régimen. La propuesta la hizo formalmente el 12 de octubre de 1912. Desde ese momento, el diario se alineó con el primer mandatario; el 5 de diciembre expresó en su editorial: “Cuando todos sepamos manejar bien un arma, podremos defender debidamente a nuestra patria”.²⁸

También abrieron otros campos de batalla periodística. Como firmes liberales que eran y considerados a sí mismos herederos de la tradición política de la Reforma, todos los integrantes que pasaron por *Nueva Era* –unos con más ímpetu que otros–, desde directores hasta reporters y colaboradores, gastaron varios litros de tinta y kilos de papel en atacar a los políticos reaccionarios y conservadores, al clero y en especial a *El País*, diario católico con el que mantuvieron una guerra implacable por medio de editoriales y artículos de opinión, como los firmados por Serapio Rendón bajo el seudónimo León Roch.²⁹

La publicación de Trinidad Sánchez Santos –quien ingresó a la penitenciaría el 2 de mayo de 1912, inculcado por el gobierno de provocar pánico entre la población– fue acusada por el periódico maderista de explotar la religiosidad de los creyentes con fines personales y de lucrar con su fe. En ese sentido, en febrero de 1912 *Nueva Era* dio a conocer una nota donde retomó la afirmación de un sacerdote: “No es lícito a ningún católico combatir con el insulto a la autoridad legítimamente constituida”;³⁰ dos semanas después publicó que “los verdaderos católicos” reprueban enérgicamente la conducta del diario de Sánchez Santos.³¹ Por su parte, *El País* también se empeñó en atacar

²⁸ *Nueva Era*, editorial, 5 de diciembre de 1912, p. 3.

²⁹ Algunos de sus textos publicados fueron: “Las furias de *El País*” –este título se repitió en numerosas ocasiones–, *ibid.*, 13 y 18 de octubre de 1911; “Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen”, *ibid.*, 29 de octubre de 1911; “Las furias de *El País*. El eterno hipócrita”, *ibid.*, 23 de noviembre de 1911.

³⁰ “*El País* es condenado por prelados”, *ibid.*, 28 de febrero de 1912.

³¹ “Los verdadero católicos reprueban enérgicamente la conducta de *El País*”, *ibid.*, 14 de marzo de 1912.

constantemente a Madero y al periódico que lo apoyaba. En octubre de 1912 incriminó a este último de falta de patriotismo porque su cuerpo de redacción estaba integrado por extranjeros.

Una crítica frecuente de *Nueva Era* fue la de que el diario católico no cesó en su afán de falsear la información, con lo cual causaba alarma entre la gente. Constantemente el periódico maderista objetó textos de *El País* y le pedía rectificarlos, le hacía aclaraciones y lo impugnaba, además de dar espacio a cartas de políticos y militares, como Venustiano Carranza y Felipe Ángeles, que pedían desmentir alguna nota del diario conservador. Esto causó que *Nueva Era* calificara a *El País* como parte del “zapatismo periodístico”, por sus falsedades y su actitud subversiva que estimulaba a denigrar al régimen de la revolución, y lo considerara como una publicación a “la altura de *La Guacamaya*”.³² De igual forma, Rafael Martínez reprochó a Sánchez Santos no proceder como “periodista honrado ni como persona correcta”.³³

Otro punto destacado del programa político del PCP es el referente al artículo 7º constitucional, el cual se pretendió reglamentar a través de una iniciativa de ley presentada por el gobierno de Madero a la Cámara de Diputados el 23 de octubre de 1912. La propuesta fue apoyada por *Nueva Era* y sus colaboradores, como Rafael Martínez,³⁴ que la consideraron “un dique a la prensa alarmista”.³⁵ Sin embargo, la prensa opositora no se quedó callada y tachó a la iniciativa como censora y una limitante para ejercer su derecho a expresarse, actitud que se acre-

³² “*El País* a la altura de *La Guacamaya*”, *ibid.*, 24 de diciembre de 1912.

³³ Rip-Rip, “Al director de *El País*. Se demuestra que no ha procedido como periodista honrado ni como persona correcta”, *ibid.*, 3 de enero de 1913.

³⁴ Rafael Martínez publicó varios artículos para defender la iniciativa, además convocó a una junta del gremio periodístico –para la cual ya estaban confirmados los integrantes de *La Nación*, *La Patria* y *Nueva Era*– con el fin de apoyar la propuesta “a favor de la libertad de expresión y de la veracidad de la información”, *ibid.*, 24 de octubre de 1912, p. 1.

³⁵ “Se pondrá un dique a la prensa alarmista”, *ibid.*, 24 de octubre de 1912, p. 1. La iniciativa de ley fue presentada a los legisladores por Jesús Flores Magón, con quien nunca simpatizó *Nueva Era* y no estuvo de acuerdo en que llegara a la Secretaría de Gobernación. Sin embargo, cuando dejó el gobierno maderista, el diario comenzó una dura campaña de críticas contra él, al grado de afirmar, el 10 de diciembre de 1912, que la Ley de Prensa que presentó era “ignominiosa” y que estaba en contra de ella.



Figura 41. Portada de *Nueva Era*, “El zapatismo de la prensa”. *Nueva Era*, 13 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

centó cuando se supo de una agresión contra Sánchez Santos, su posterior encarcelamiento y el breve cierre de la imprenta de *El Heraldo Mexicano* por el gobierno del Distrito Federal. *El Imparcial*, como fuerte contrincante del diario gobiernista en la arena periodística, fue uno de los que más atacaron el proyecto de ley, además de llamar a *Nueva Era* un portavoz de las opiniones y simpatías presidenciales y el órgano de representación semioficial del régimen.

Nueva Era criticó a la prensa opositora de alarmista, sensacionalista y amarillista, por sus falsedades, y en particular a *El Imparcial* por agitar los ánimos en contra de Madero, pero éste respondió que el periódico es “como un espejo, reproduce la agitación nacional, ése es su encargo, ése es su oficio, publicar lo que se diga, lo que se haga en

la extensión del territorio”;³⁶ asimismo acusó al rotativo de Rafael Reyes Spíndola de publicar noticias falsas.

El Imparcial retó a que se le señalaran éstas y defendió que [dichas falsedades] no se encontraban en ninguna de las líneas de sus columnas, al tiempo que mencionaba que noticias dadas como primicia y desmentidas por *Nueva Era*, después fueron confirmadas, y reiteraba que la censura produciría desastrosos resultados. En ocasión de los informes de una insubordinación militar entre las tropas que en el norte combatían a los ex maderistas, una noticia que todos los periódicos publicaron, menos *Nueva Era*, *El Imparcial* dijo que sería una “mentira que se logró escamotear a la vigilancia de las autoridades, porque la verdad, la verdad absoluta, la bella y desnuda verdad, ésa, la guarda encerrada la censura, como un celoso barbazul, bajo siete llaves”.³⁷

Para los hacedores de *Nueva Era*, el periodismo significó la militancia con un proyecto de desarrollo para México, en este caso guiado por la revolución triunfante que encabezó Madero. En esta época de transición, su ejercicio periodístico no lo determinó el aspecto económico, la necesidad de hacer un buen negocio o la búsqueda de lucro sino el cumplimiento de su tarea histórica en pro del bienestar del país, de acuerdo con sus ideas y valores: una “empresa que sabe cumplir la misión que se ha impuesto de no explotar el periodismo, sino como vehículo de cultura y mejoramiento de las condiciones sociales”.³⁸ Para el diario, hacer periodismo no era como cualquier otro oficio, debido a que tenía conciencia de su importancia para influir en la opinión pública y forjar o destruir políticamente a un régimen. Durante toda su existencia, *Nueva Era* aseguró no recibir subvención alguna de la administración de Madero y a quienes afirmaron lo contrario –como *El*

³⁶ *El Imparcial*, 23 de diciembre de 1911, p. 3, *apud* Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 240.

³⁷ *El Imparcial*, 3 de mayo de 1912, *apud* Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 246.

³⁸ *Nueva Era*, 16 de julio de 1912.

Imparcial— los conminó a comprobarlo, cosa que nunca ocurrió. Su periodismo, decía, se basa en la convicción firme y en la simpatía por el gobierno surgida de la revolución de 1910 y los ideales que proclamó, por los cuales luchó y defendió en sus páginas.

Tan natural es que los perseguidos del porfirismo estemos con la Revolución triunfante, como que estén contra ella los subvencionados del porfirismo: ellos y nosotros, en resumen, continuamos en el puesto que siempre hemos tenido, porque si en tiempos del general Díaz el puesto de honor estaba en las filas de la rebeldía, expresa o tácita, el puesto de honor está ahora con el gobierno que es ley y libertad.³⁹

Nueva Era no consentía que sus detractores lo calificaran como un medio oficial o gobiernista, pues eso significaba que los recursos para su publicación provenían del erario. Por ello argumentó que el capital de sus accionistas y el público lector “garantizan la vida independiente” del diario.⁴⁰ Sin embargo, en su editorial del 30 de noviembre de 1912, expresó: “Ningún periódico de los que defienden al gobierno es subvencionado; la prensa adicta al gobierno, lo es por convicción, y en tal virtud ella acepta honrada y francamente el dictado de gobiernista”.⁴¹

Géneros periodísticos y un suplemento

Para la primera década del siglo XX, la prensa mexicana ya había incorporado a su trabajo los distintos géneros del periodismo moderno, aunque no con un lenguaje específico ni la definición a la que han evolucionado actualmente.

Los géneros son la clasificación para distinguir la forma de los textos periodísticos, según su contenido, su fin, sus características y elementos, e incluso según el discurso que emplean, como afirma Su-

³⁹ “Nuestra situación en política”, *ibid.*, 8 de enero de 1912, p. 3.

⁴⁰ *Ibid.*, 29 de julio de 1912.

⁴¹ “Por sed de justicia”, *ibid.*, 30 de noviembre de 1912, p. 3.

sana González Reyna.⁴² La investigadora divide a los géneros en informativos y opinativos o de opinión, de acuerdo con el objetivo que se desea alcanzar. Dentro de los informativos se encuentran la nota, la entrevista, el reportaje y la crónica. Los géneros opinativos son el artículo de fondo, la columna, el ensayo y el editorial. En *Nueva Era* muchas veces encontramos en un solo texto información mezclada con opinión. No debemos olvidar que independientemente del género que se trate, unos y otros evalúan el acontecimiento. Con esto dejamos de lado la vieja discusión entre objetividad y subjetividad, rebasada ya para estos tiempos, y que para el periodo estudiado no son válidas debido al papel político que jugó el periodismo. Por ejemplo, aunque *El Imparcial* se dijera “objetivo”, influido por la tendencia norteamericana hacia tal acepción, él mismo fue una clara muestra de lo contrario, debido a la simpatía que mostró por el presidente Díaz. Además, como se ha difundido y argumentado ampliamente, el periodismo es subjetivo sencillamente porque lo hacen personas, sujetos incrustados dentro de una realidad social y psicológica que influye al ejercer su actividad, y en la Revolución Mexicana no fue la excepción; incluso, este periodo es un ejemplo representativo de tal afirmación.

Nueva Era desplegó en sus páginas la nota informativa, la “interview” o entrevista, el “reportazgo” o reportaje, y la crónica, así como la columna, el artículo y el ensayo. A pesar de ser un periódico predominantemente político, en mayo de 1912 anunció:

Reorganizado el personal de este periódico, sin bombo ni platillos, paciente y constantemente hemos estado introduciendo mejoras de todo género en nuestra publicación, así en su parte tipográfica como en sus ilustraciones. *En la parte informativa, que cada día cuenta con mayor amplitud, porque hemos venido procurándole cuantas fuentes están a nuestro alcance en todo el país*, nos hemos esforzado en consagrarle mayor atención, para corresponder al deseo del público que nos favorece y *llenar esa necesidad de los periódicos modernos*. Así también, y a todo costo, hemos contratado un servicio de noticias mundiales, cuidadosamente seleccio-

⁴² Susana González Reyna, *Géneros periodísticos...*, p. 13.

nado, en que *nuestros lectores hallarán información oportuna, amplia e interesante*; de la cual sistemáticamente eliminamos futilidades y nimiedades que no justifican que se las acoja en las columnas de un periódico que tiene tantas cosas más útiles para nosotros por su interés local, intenso y atractivo. Creemos que, dentro de poco, ninguna población, aun de mediana importancia en el país, dejará de darnos su contingente informativo de cuanto pase y sea digno de mencionarse, pues *tenemos corresponsales honorables que nos pondrán al tanto de toda la vida nacional mexicana*.⁴³

Asimismo, en junio de 1912 explicó:

En lo que va corrido del presente mes, y sin economía de gastos, *Nueva Era* ha ampliado y mejorado su servicio de información diaria del extranjero y completándolo con interesantes correspondencias de Francia, Inglaterra y España, a las que seguirán y acompañarán otras del resto de los países europeos y de los Estados Unidos y naciones de Hispanoamérica; ha mejorado sus fuentes de información en el país, hasta abarcar todos los ramos de actividad oficial en la capital de la República y las capitales de los estados, y pronto comenzará a recibir noticias telegráficas de los corresponsales que ha nombrado en todas las poblaciones de alguna importancia en el territorio nacional. [...] Aspiramos a que nuestro periódico sea visto como un exponente sincero de la buena voluntad que nos anima, de contribuir, en la medida de los medios impuestos a nuestro alcance, al mejoramiento de todas las clases y a la ilustración y alivio de nuestro pueblos. [Las reformas] harán de *Nueva Era el periódico de cada día, necesitado en todos los hogares, si se quiere estar al corriente de los sucesos de la época moderna*.⁴⁴

Como se aprecia, el diario maderista no deseaba quedarse en el plano meramente ideológico, sino conseguir lectores por medio de un

⁴³ “Mejoras en *Nueva Era*”, *Nueva Era*, 9 de mayo de 1912, p. 1. Énfasis propio.

⁴⁴ “Cómo servimos al público”, *ibid.*, 23 de junio de 1912, p. 3. Énfasis propio.

“periodismo moderno” de calidad y de amplia cobertura para dar las noticias más importantes del país de manera oportuna y rápida. Lo anterior se manifestó en las ediciones extras que publicó cuando surgía un incidente de máxima importancia o las “Últimas noticias de la Revolución”, con los telegramas más recientes sobre la batalla contra las tropas orozquistas en el norte.

En lo que respecta a la nota informativa, *Nueva Era* publicó muchas de ellas referentes a actos gubernamentales, giras presidenciales, manifestaciones partidistas, acciones filantrópicas, eventos deportivos o sucesos extraordinarios en el ámbito nacional –terremotos o inundaciones– e internacional, como el hundimiento del *Titanic*, así como las noticias relativas a los levantamientos armados contra el régimen maderista, como el de Pascual Orozco. Sobre este último se publicaron centenares de telegramas, en esa época el canal más utilizado para la comunicación a distancia. En este aspecto destacan las ediciones extraordinarias que se imprimieron el día que Madero asumió la presidencia, durante la batalla de las fuerzas federales contra los insurrectos del norte de México, cuando Félix Díaz se rebeló en Veracruz y en el cuartelazo de Bernardo Reyes y de Díaz en febrero de 1913. Esto muestra que para *Nueva Era* resultó muy importante la inmediatez y la oportunidad a fin de dar a conocer las noticias, asunto fundamental en el periodismo moderno.

Las agencias que proveían al diario de información internacional eran la Regagnon y la Associated Press, pero a partir de mayo de 1912, después de una serie de problemas por fallas en la recepción de los cablegramas y por el envío de notas falsas o sensacionalistas, el servicio fue proporcionado por la agencia Hispania, enfocada más al ámbito latinoamericano y con trabajos de mayor profundidad, aunque no se escapó a la rectificación por parte de *Nueva Era* debido la falsedad de una noticia.

Nueva Era también incursionó en el género de la entrevista con plena conciencia de su utilidad: desmentir una noticia o un rumor que afectara a alguna persona, confirmar un hecho, opinar sobre un tema de su conveniencia y en concordancia con su política editorial o para complementar una nota y darle más fuerza y rigor a la información. Los diálogos se llevaban a cabo con funcionarios del gobierno made-

rista, candidatos electorales del PCP, militares, artistas y ministros extranjeros. Algunos de ellos fueron el general Cándido Aguilar⁴⁵ —uno de los encargados de pacificar Morelos—, Gustavo A. Madero,⁴⁶ Luis González Obregón⁴⁷ y el tenor italiano Alessandro Bonci. Por supuesto, no podía faltar Francisco I. Madero, a quien entrevistaron en tres ocasiones de manera individual y con un amplio despliegue en las páginas del diario.⁴⁸ Incluso, Madero inició la serie “Páginas revolucionarias”, largos diálogos realizados por Julio Poulat, sobre la vida de los personajes que encabezaron la revolución de noviembre de 1910 y su recuerdo de ese momento histórico.

Para la época en que se editó *Nueva Era*, la crónica ya tenía un amplio reconocimiento en la prensa nacional y a Ángel de Campo como su máximo exponente.⁴⁹ El diario trabajó este género periodístico en el ámbito político con textos sobre banquetes para funcionarios de Estado, procesos electorales,⁵⁰ manifestaciones públicas en contra de los ene-

⁴⁵ “Con 2 000 rurales en guerrillas pueden pacificar el estado de Morelos”, *Nueva Era*, 9 de noviembre de 1911.

⁴⁶ “Los revolucionarios no ambicionan el poder público”, *ibid.*, 8 de octubre de 1911.

⁴⁷ “La reorganización del Archivo General de la Federación”, *ibid.*, 22 de noviembre de 1911.

⁴⁸ Dos de las entrevistas fueron: “El gobierno tiene confianza en sí mismo” —nota principal del día—, *Nueva Era*, 11 de febrero de 1912; la otra fue publicada el 23 de agosto de ese mismo año.

⁴⁹ Un periodista de *Nueva Era* escribió el 22 de septiembre de 1911, en la crónica sobre la inauguración del comedor gratuito en una escuela, que “había detalles dignos de la meticulosa observación de ‘Micrós’ y de ser contados por Rosas Moreno o por Edmundo de Amicis”. El 22 de enero de 1912 se publicó “Crónica de la crónica y del humorismo”, sobre Manuel Gutiérrez Nájera, Ángel de Campo y otros cronistas, artículo firmado por Bradomín, quien posiblemente era Xavier Sorondo Rubio (1883-1957), periodista, poeta y diplomático mexicano; utilizaba el seudónimo Xavier de Bradomín o Bradomín para firmar sus crónicas teatrales. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 786.

⁵⁰ Dentro de éstas destacó la crónica sobre los comicios, locales y estatales, para elegir a la XXVI Legislatura: *Nueva Era*, 1 de julio de 1912. Al día siguiente se publicó también “El aprendizaje de la ciudadanía”, crónica de un lector del diario sobre la simulación de elecciones en una primaria: *ibid.*, 2 de julio de 1912.



Figura 42. El ministro de Cuba entrevistado por un repórter del diario. *Nueva Era*, 10 de septiembre de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

migos del gobierno o a favor de la revolución, la toma de protesta de Madero como presidente del país, giras del mandatario o su vuelo en aeroplano “a más de 150 metros altura”,⁵¹ además de “crónicas parlamentarias” sobre las actividades en la Cámara de Diputados que aparecieron de manera casi diaria, en especial después de inaugurada la XXVI Legislatura. Asimismo, se publicaron crónicas sobre el aniversario de la Independencia de México, el desfile y la celebración del Grito de Dolores.

De igual forma, *Nueva Era* dio espacio en sus páginas a crónicas de sociales, como bodas, la Navidad en la ciudad de México o actos

⁵¹ “El presidente en aeroplano a más de 150 metros altura”, fue la noticia principal en *Nueva Era*, 1 de diciembre de 1911. El periódico aseguró que Madero era el primer jefe de Estado que experimentaba los avances de la aviación.

UNAM - IIH

filantrópicos de Sara Pérez de Madero, aunque no eran de gran calidad. También estaban las crónicas taurinas, las teatrales y la “Crónica de la semana”, que se publicó los lunes a partir de enero de 1912. Esta última era firmada por Rodrigo Gamio y trataba de los acontecimientos más importantes, nacionales y del mundo. En el ámbito internacional aparecieron con regularidad crónicas informativas o de viajes sobre ciudades importantes como Nueva York –firmadas por J. Lara o Gonzalo G. Rivero–, París, Madrid y Londres. El rotativo utilizó con frecuencia este género para dar noticia de catástrofes, siniestros, desastres naturales o asuntos policíacos.

No podemos dejar de lado la “crónica roja”, “crónica negra” o “crónica del delito” que, aunque no fue de las secciones con más espacio o de mayor relieve en *Nueva Era*, representó un elemento infaltable en sus páginas para informar sobre los más diversos crímenes y tragedias en la ciudad de México: el robo a casa habitación, la mujer que se suicidó por desamor, el asesinato perpetrado por un alcoholíco o, bien, un gran incendio.

Aunque la mayoría de los textos no eran firmados por autor alguno, a partir de agosto de 1912 las crónicas comenzaron a ilustrarse con grabados y a ser suscritas por un tal Rompe y Rasga o Rasca Rabias, de quien no se conoce la identidad. Sus colaboraciones –relatos verídicos narrados con fluidez y gran pericia, estampas de la metrópoli llenas de detalles, diálogos y descripciones en tono literario, como un cuento, no exentas de cierto humor– son muestra de su carácter imprescindible en la prensa,⁵² sin importar si es una publicación con carácter político-ideológico o partidista, como *Nueva Era*.

⁵² Entre las crónicas publicadas en *Nueva Era* destacan: “Otra hecatombe del fuego en los anales rojos de la ciudad”, nota principal del diario sobre el cinematógrafo, los billares y la fábrica que quedaron reducidos a cenizas, 5 de junio de 1912; “El problema de la indumentaria”, acerca de la supuesta norma que se impuso para obligar a la población a usar pantalones y zapatos en lugar de calzoncillos de manta y huaraches, 22 de agosto de 1912; Rompe y Rasga, “El que huye del peligro en él perece”, 23 de agosto de 1912; “Desencanto de una niña”, 26 de agosto de 1912; “El camote tatamado”, 30 de agosto de 1912; “El salvaje atentado de los zapatistas en la estación ‘La Cima’”, 22 de julio de 1912; Rompe y Rasga, “Hombre de mala estrella”, 12 de septiembre de 1912.

En cuanto a reportazgos, el periódico publicó pocos; sin embargo, sobresalen porque fueron hechos por iniciativa propia y con una amplia investigación que incluía entrevistas, observación e interpretación de datos. Entre ellos se encuentra el publicado en septiembre de 1911, con el fin de verificar un rumor sobre la estancia de Bernardo Reyes en Estados Unidos y su intento de derrocar a Madero, lo cual semanas después se comprobó que era cierto.⁵³ Asimismo se insertaron trabajos periodísticos sobre la banda de atracadores denominada Mano Negra, con fotos, documentos, entrevistas y una amplia averiguación; el deplorable estado de los hospitales públicos; los chantajes de brujos y adivinadores; la insalubridad de los tianguis y la mala imagen que causaban a la capital.⁵⁴ *Nueva Era* también tuvo enviados especiales que indagaron eventos como el sismo en Acambay, Estado de México, ocurrido en noviembre de 1912. En este sentido, destacó la serie de reportajes, publicada del 24 al 30 diciembre de ese mismo año, sobre el cuartelazo de Félix Díaz, para el cual mandaron a Veracruz al redactor José González M.

Como diario político, *Nueva Era* también cultivó los distintos géneros periodísticos de opinión. Los textos opinativos se presentaron en la misma medida que los informativos, con predominancia del editorial —como la postura institucional del periódico— que se publicó diariamente, pero sin dejar de lado el artículo de fondo, la columna y el ensayo.

Lorenzo Gomís explica al respecto:

La mediación política de los medios se ejerce a través de la difusión de los hechos, pero también de la emisión de comentarios que los explican, analizan y juzgan. Los periódicos tienen en los comentarios

⁵³ Arturo Lazo de la Vega, “Un grupo de científicos y revistas en la emigración trabaja por restaurar en el poder a Porfirio Díaz”, *Nueva Era*, 11 de septiembre de 1911.

⁵⁴ *Nueva Era* tomó como una misión embellecer a la ciudad México, por eso publicó: “Nuestros mercados constituyen una mancha de afrenta a nuestra civilización”, 2 de octubre de 1912, y “El mercado de La Merced convertido en basurero”, 4 de octubre de 1912. Tres días después, consideró como un triunfo del repórter del diario el hecho de que La Lagunilla entrara en remodelación: “El mercado de La Lagunilla ha dado un paso en su mejoramiento”, 7 de octubre de 1912.



Figura 43. “Hechicería moderna”, reportazgo con ilustración de M. Martínez. *Nueva Era*, 19 de febrero de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

firmados y especialmente en los editoriales con que expresan su propia opinión un instrumento de mediación extremadamente cualificado. Con tales comentarios, unas veces median o interceden ante el sistema político para que comprenda y asuma las razones que alientan en el ambiente social como demanda o exigencia de intereses o como juicio adverso de una decisión, y otras por el contrario median o interceden ante el ambiente social para que comprenda y acepte las razones de tal o cual decisión política.⁵⁵

En ciertas ocasiones, *Nueva Era* fungió como mediador del gobierno de Madero o los legisladores del PCP con los maderistas, los

⁵⁵ Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo...*, p. 183.

seguidores de la revolución, los ciudadanos comunes –obreros y agricultores, por ejemplo– y con los otros grupos de poder –como el zapatismo–, tanto para difundir una exigencia presente en el ambiente social como a favor del régimen, al interceder ante la sociedad para aceptar una decisión política. En el primer caso, destacó la crítica de que el gabinete de Madero no estuviera formado por verdaderos revolucionarios; en el segundo, la actitud de apoyar la propuesta del primer mandatario sobre el servicio militar obligatorio.

Así, en *Nueva Era* destacaron, respecto al artículo de fondo, los textos políticos de los diputados maderistas o colaboradores como Rafael Martínez, Serapio Rendón y Jesús Urueta, y de especialistas sobre la agricultura y los obreros; en la columna, la de Vicente F. Escobedo –Ego– intitulada “De pasada”; y en el ensayo, los publicados sobre la situación de la educación primaria en México.

Finalmente, mencionaremos el suplemento editado por el periódico, *La Ilustración*, cuyo título deja ver su afán de educar a la sociedad en las más variadas temáticas. El sábado 13 de enero de 1912 se anunció con mucho entusiasmo la publicación distribuida cada domingo junto con el diario. Aunque nació como un proyecto muy ambicioso, con la promesa de innovarlo e imprimirlo a color –con lo cual se le asignaría precio por separado y los suscriptores lo recibirían como “prima”–, *La Ilustración* no pasó del mes de existencia, posiblemente por el alto costo económico que representó para la empresa. A pesar de esto, el suplemento destacó por incluir la sección “Páginas revolucionarias”. El primer número, publicado el 14 de enero de 1912, incluyó artículos dedicados a las mujeres –moda y hogar– y a los niños, concursos, textos sobre historia, caricaturas, relatos de entretenimiento, literatura –cuentos y poemas– y las secciones de toros y teatros, todo ello acompañado de excelentes ilustraciones.

El 21 de enero salió a la luz la primera parte de “Páginas revolucionarias”, una conversación con Francisco I. Madero. En los siguientes números del suplemento se incluyeron entrevistas con Abraham González y Federico González Garza, y los informes del general Rafael Tapia sobre su campaña revolucionaria, publicados el 12 de febrero de 1912, último día en que se imprimió *La Ilustración*, a partir de lo cual la edición dominical de *Nueva Era* aumentó a doce páginas.

Los periodistas

Al hablar de la prensa del siglo XIX, Alberto Dallal menciona que existía

un periodismo hecho por hombres de participación política, periodística y hasta militar *simultáneas*. [...] Individuos que poseen una filiación política que harán valer y que guardan estrechos vínculos con el núcleo de ilustrados y funcionarios que organizan y dirigen la cultura nacional [...]; un periodista instruido pero en contacto con la realidad social, dueño de una posición política ideológica razonada y firme, y en plena aplicación de las más operativas técnicas y de los procedimientos más desarrollados del periodismo.⁵⁶

Dichas características se encuentran plenamente en los periodistas de principios del siglo XX que trabajaron en la edición de *Nueva Era*, desde directores y jefes de información hasta reporters y colaboradores.

En esta época, la única escuela para aprender el oficio de informar era la sala de redacción de los diarios. Al respecto, Antonio García Cubas, geógrafo y periodista, estableció en 1904 la siguiente clasificación:

[En primer lugar están los periodistas que] a causa de su instrucción y prudencia merecen tal nombre, y son los que, con justa razón constituyen lo que se ha dado en llamar el cuarto poder; [en segundo término, periodistas que instruidos] pero faltos de prudencia... son los que con mayor facilidad comprometen las causas que defienden; y [en tercer término] periodistas que [ignorantes e imprudentes, resultan] los más temibles. Los primeros se distinguen particularmente por su habilidad al atacar un vicio que saben presentar con arte, el tipo general característico de éste, y no el individual, y los segundos, por el contrario, descubren, con refinada malicia ante la sociedad, al individuo y no el tipo general, acción fea de tales periodistas que se convierten en denunciantes, si no ante la autoridad judicial, sí ante el tribunal severo de la opinión

⁵⁶ Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos...*, p. 27-28.

pública, dando pábulo, tan sólo, a la malignidad de la sociedad que gusta y se alimenta, en general, del escándalo; y por último, los terceros, en que a su ignorancia adunan el atrevimiento, razón por la cual los he calificado en los más dañinos.⁵⁷

En el siglo XIX y a principios del XX se tenía la idea de que el periodista debía ser culto, una persona de cierto renombre, intelectual; esto, debido a la naturaleza literaria en que se desarrolló el periodismo no sólo en México sino a nivel mundial. La palabra escrita no distinguía entre literatos y periodistas. En el origen del periodismo, ya establecido formalmente en el siglo XIX, era periodista quien escribía en los periódicos, ya fueran políticos, bohemios, artistas o escritores. En 1907 Heriberto Frías se enorgullecía de su formación como repórter e hizo un elogio del oficio:

El literato que ha sido repórter o gacetillero, luce el gozo de poseer un tesoro de conocimiento no heredado de los libros, sino conquistado directamente a la vida, un tesoro de experiencia de las cosas y de los hombres.

¿Quién mejor que el repórter sabe de las miserias sociales, de las vanidades y de los vicios, y de las virtudes y de los heroísmos anónimos...? [...]

Sólo el repórter conoce la esencia de los hechos y respira su ambiente propio.

El repórter ve a los próceres en camisa... y muchas veces hasta en cueros vivos. El repórter sabe de cierto en qué consiste la *distinción* del distinguido caballero X y cuál es la *virtud* de la virtuosa señora de N. Y sabe también quiénes son los hombres de mérito y descubre el talento en los oscuros estudiantes y es camarada de bohemios y artesanos, de militares y cómicos, y es “amigo” de todo el mundo... Va a los talleres, entra a las fábricas, charla en los cuarteles, visita las cárceles, recorre los hospitales, ríe en los teatros, pasa por los burdeles, frecuenta las iglesias y las cantinas, escucha en las antesalas ministeriales, come en los banquetes

⁵⁷ Citado en *ibid*, p. 27.

solemnes y goza en los *almuercitos* en los barrios pobres, atraviesa por los incendios, presencia los matrimonios, asiste a las apotheosis, contempla los fusilamientos de los asesinos, y en los cementerios conoce a los vivos... Y de todo saca apunte, y ¡ay de él si olvida un detalle exterior, aunque *se comulgue* la verdad íntima y calle *lo que no debe decirse*...! Debe saber de todo y atreverse a todo: de oratoria oficial, de técnica taurina, de jerga teatral, de política, de guerra, de crítica mundana y de modas, y de diplomacia; y debe ser tan audaz como astuto: zorro y gallo.

Se dirá: ése no es el repórter, sino en general, el periodista. No; el verdadero repórter es ése. El simple redactor jamás hablará bien de lo que no ha visto y oído personalmente. No puede ser buen periodista quien no ha sido buen repórter. Quien habiendo pasado por la vida de prueba del reporterismo, llega a ser poeta, cronista, novelista, alto empleado, industrial o comerciante, tiene ya una inmensa ventaja sobre sus nuevos colegas. Conoce el mundo como es, y no convencionalmente reflejado en periódicos y en los libros.

[...] Hoy, [el repórter] emplea el lápiz, la bicicleta y la cámara fotográfica, y ya no tiene a gracia andar en andrajos, ni acepta por pago un elogio y una copa.⁵⁸

Federico Campbell afirma que “el periodista nunca debe olvidar que es un intermediario, un representante del lector, y no un protagonista, un espectador, no un actor”,⁵⁹ y lo citamos justamente para exponer lo que no hacían los periodistas durante la Revolución Mexicana –mucho menos en la Independencia–, ya que en esa época también determinaron el curso de la historia del país. En el mismo sentido, Lourdes Romero señala: “El periodismo convencional exige a sus seguidores objetividad y ello implica la creencia, consecuencia del positivismo, de que el periodista debe concretarse a la narración de los

⁵⁸ Heriberto Frías, “Notas de combate. ¡Un anciano reportero! Las protestas de las torres de marfil”, *Revista Azul*, segunda época, n. 6, 12 de mayo de 1907, en Fernando Curiel, *Tarda necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 82.

⁵⁹ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, México, Ariel, 1994, p. 26.

hechos exclusivamente sin interpretar, sin expresar sus puntos de vista, mucho menos, manifestar sus emociones”.⁶⁰ El comunicador actual evita que su presencia se perciba en lo que escribe; para lograr la pretendida objetividad en su trabajo debe utilizar estrategias como: indicar las fuentes de información, presentar el mayor número de pruebas que confirmen el hecho, poner las declaraciones en boca otro, estructurar los datos de acuerdo a cierta jerarquización y separar la información de la opinión. Nada más alejado de la visión de los que trabajaron en *Nueva Era*, en donde un periodista llegó a firmar como el “repórter antirreyista”.⁶¹

Juan Sánchez Azcona también manifestó la pasión por su oficio:

Los labradores propiamente dichos, somos los periodistas. Nosotros, en nuestro cotidiano y múltiple bregar, preparamos los surcos del espíritu colectivo [...]. Dentro de esa severidad me pregunto: ¿Cumpló yo con mis deberes de periodista? Doyme entonces cuenta que en julio [1930] próximo se cumplirán cuarenta años del día en que publiqué mi primer artículo en un periódico y de que, desde entonces, raro ha sido el día en que no haya escrito alguno. [...] ¡Cuántas cosas peligrosas o nocivas habré dicho en los millares de cuartillas que llevo publicadas! Pero debo seguir siendo periodista, precisamente para equilibrar las ligerezas de mis escritos juveniles con las serenas reflexiones de mi madurez. [...] No puedo prescindir de mi constante comunicación con el público, con ese público anónimo por multicápite [*sic*], que el periodista nunca llega a conocer, pero que sabe que existe, porque su existencia se hace sentir en manifestaciones de variedad infinita y constante. La sincera vocación periodística es incurable.⁶²

⁶⁰ Lourdes Romero, “El futuro del periodismo...”, p. 165.

⁶¹ “Los oficiales del complot de Tacubaya expulsados del Ejército”, *Nueva Era*, 23 de agosto de 1911.

⁶² Juan Sánchez Azcona, “Intemperancias políticas actuales...”, *apud* Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra periodística de Juan Sánchez Azcona*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963, p. 117-118.



Figura 44. El Sr. Obregón y un redactor de *Nueva Era*. *Nueva Era*, 3 de abril de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

*Los reporters*⁶³

Aunque la mayoría de los textos informativos publicados en *Nueva Era* fueron escritos por reporters anónimos –como se acostumbraba en la prensa de ese tiempo–, pudimos identificar a varios de ellos y a algunos de los corresponsales que trabajaron para el diario, elementos que la empresa reconoció como indispensables, por lo que en diciembre de 1911 se comprometió: “Este periódico contará desde el primero de enero [1912], con los reporters más avezados y más activos de la capital, lo que le permitirá ser el primero en sus informaciones, tanto por eso cuanto porque ha establecido una red de corresponsales inteligentes, aun en los más remotos puntos de la República”.⁶⁴ Su empeño por ejercer un periodismo moderno y de calidad llegó al grado de organizar un

⁶³ Para una aclaración sobre el origen y uso de este término, véase la nota 69 en el capítulo I de este trabajo, apartado “El precursor *México Nuevo* y el movimiento maderista”, p. 44.

⁶⁴ “30 000 ejemplares por hora tirará la nueva prensa rotativa...”, *ibid.*, 28 de diciembre de 1911, p. 1.

UNAM - IH
concurso entre sus corresponsales: el que diera la mejor noticia –con “información clara, estilo y laconismo, siempre y cuando éste no perjudique las otras cualidades cuando se trate de telegrama”–, se haría merecedor de \$50.00.⁶⁵

Entre los periodistas de *Nueva Era* que andaban en la incesante búsqueda de información y en la redacción destacó Antonio Rivera de la Torre, uno de los reporters más reconocidos de su generación, al lado de Ángel Pola y Julio Poulat. Nació en 1873 en la ciudad de México, hermano político del novelista Mariano Azuela; fue jefe del Departamento Editorial de Bellas Artes, colaboró durante varios años en *El Imparcial* como el principal cronista de toros en la sección “Desde el tendido”, la que firmaba como Antolín o El Torilero,⁶⁶ además de ser el repórter de los más importantes y encargado de trabajos especiales, como el de cubrir en 1902 la Exposición Internacional de Arte en Buffalo, Estados Unidos, donde se llevó una sorpresa muy grata.

Rivera fue quien localizó por casualidad en esta ciudad al músico Jaime Nunó, cuando buscaba la oficina de un club feminista. El autor de la música de nuestro Himno Nacional vivía en situación de pobreza extrema y fue Rivera, apoyado totalmente por su periódico, quien organizó el viaje del artista catalán de regreso a México [...]. Durante ese viaje a Estados Unidos, el ágil Rivera de la Torre se las ingenió para, sin dejar de enviar sus informaciones sobre la exposición, cubrir también una “nota roja” acerca de un llamativo pacto suicida de una pareja de jóvenes mexicanos.⁶⁷

Como partidario de la revolución de 1910, Rivera de la Torre colaboró en *México Nuevo* y fue diputado de la XXVI Legislatura. Palavicini afirmó que era uno de los “periodistas profesionales con que cuenta la Cámara. Rivera de la Torre es muy estudioso y versado en la

⁶⁵ *Ibid.*, 6 de enero de 1912.

⁶⁶ “El seudónimo viene del término homónimo que designa al empleado de la plaza de toros que se encarga de abrir el toril para que salga el toro que ha de lidiarse”, María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 710.

⁶⁷ Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 95.

historia nacional. Tomó parte en la discusión de la Ley de Amnistía pidiendo que fuesen incluidos los llamados delitos de prensa”, en donde alegó que dicha ley no consideraba a “los periodistas perseguidos como agitadores” y exigió la libertad inmediata de los presos políticos.⁶⁸ Sin embargo, en julio de 1912, el cronista también interpuso un recurso contra la reducción o supresión del impuesto a la importación de papel, lo cual le valió la reprimenda de algunos legisladores del PCP, quienes le solicitaron retirar su firma de la propuesta que protegía al monopolio que representaba la Fábrica de Papel San Rafael, cuyo presidente, el diputado Tomás Braniff, se decía que presionó a los miembros de la prensa capitalina, incluido *Nueva Era*, para apoyarlo en su candidatura al gobierno de Veracruz, si es que querían seguir gozando de la materia prima. Serapio Rendón respaldó la postura de Rivera, quizá con la intención de beneficiar en lo económico al diario maderista y asegurarse el suministro del papel a precios bajos.⁶⁹ Después de la caída del régimen de Madero, colaboró –al lado de Diego Arenas Guzmán– en *El Pueblo* (1 de octubre, 1914–15 de mayo, 1919), donde firmó los artículos con sus iniciales A. R. T.; en 1915 llegó a la dirección de dicho diario, cuyo director en 1916 fue José I. Novelo. En 1917 publicó la monografía histórica *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno: caudillos libertadores*. Murió en el Distrito Federal el 9 de noviembre de 1921.

Son pocos los textos firmados por Antonio Rivera de la Torre en *Nueva Era*; sin embargo, los que se identificaron se distinguen por ser reportajes o trabajos especiales de investigación que se publicaron en fragmentos o como partes de un amplio paquete de información sobre el mismo tema. Asimismo, bajo el seudónimo de El Torilero, colaboró con crónicas taurinas hasta febrero de 1912.

⁶⁸ Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 467.

⁶⁹ Querido Moheno advirtió también que el empresario tenía a los periódicos en su puño y lo acusó de favorecer a algunas publicaciones a través de perdonarles los adeudos por el papel, mientras que se lo negaba a otros diarios. Su crítica, curiosamente, se dio a conocer a través de *Nueva Era*, el que aclaró no estar de acuerdo con lo expuesto por Moheno, sin embargo lo publicaba en aras de la imparcialidad –recuérdese que su anterior director había sido Jesús Urueta, quien presentó la iniciativa contra la compañía San Rafael–. Querido Moheno, “A D. Tomás Braniff”, *ibid.*, 10 de julio de 1912.

Otro periodista destacado del diario fue Medardo Fernández, quien se desempeñó como el *repórter estrella*, pues cubría los actos más importantes, regularmente oficiales, como los eventos sociales donde se presentaba el presidente Madero, para lo cual escribió crónicas, entrevistas y reportazgos que con frecuencia incluían opiniones políticas contra los reystas o los “científicos” y a favor del régimen de la Revolución. Además de corresponsal de guerra en el norte durante la rebelión orozquista, Fernández era de los que salían cada día a “patear la calle” –como se dice– para apuntar en su pequeña libreta todo lo interesante que se encontrara en el camino y después redactarlo para su publicación, a la mañana siguiente, en *Nueva Era*. La información se insertaba en la columna “Lo que recogí en mi carnet”, la única con el crédito de un repórter, la cual se caracterizó por incorporar desde minucias y sucesos comunes hasta asuntos de interés nacional, como los comicios para elegir legisladores. La columna y otros textos periodísticos de Fernández aparecieron casi diario desde la fundación del periódico hasta la muerte del repórter, acaecida el 18 de abril de 1912. *Nueva Era* lamentó el fallecimiento de su colega, quien “trabajó de manera honrada, laboriosa y constante en el periodismo”, pero murió casi en la pobreza y no dejó gran herencia a su familia –apenas un solar, producto de años de lucha constante–, lo cual demuestra que “no lucró con su trabajo”.⁷⁰ El periodista fue enterrado en el panteón de Dolores.

Nuestro querido amigo Medardo Fernández, que tanto nos ayudó en la lucha periodística que venimos sosteniendo desde hace algunos años, acaba de morir en el vecino pueblo de Zacatecas, cerca de Churubusco [sic]. Medardo venía padeciendo de graves dolencias, desde hace algunos meses, dolencias que se le exacerbaban en el norte, a donde había ido con el carácter de corresponsal de guerra. Toda su vida la consagró al periodismo; pasó por todos los diarios que se han publicado en la capital; fue un luchador, un constate, un infortunado que cayó al fin sin haber logrado lo que ambicionaba. Su muerte ha sido muy sentida en todas las redacciones de los periódicos y seguramente que los reporters de la capital con-

⁷⁰ *Ibid.*, 21 de abril de 1912.

currirán a los funerales. Descanse en paz el querido amigo y compañero de trabajo.⁷¹

Manuel Tovar y Rodrigo Gamio también trabajaron en el diario maderista. Este último atacó al movimiento zapatista y en febrero de 1912 llegó a ser jefe de Información de *Nueva Era*, donde publicó una columna que aparecía cada lunes, “Crónica de la semana”, un resumen con opinión de los acontecimientos más importantes de los siete días anteriores.

En octubre de 1912 *Nueva Era* dio a conocer su plantilla de reporters: Melesio García Conde, Juan García Conde, Alfonso Rodríguez del Campo, Ernesto Herrería, Ernesto Hidalgo, Carlos Quiroz, Federico M. Llanes, Faustino Guillén, Conrado Gimeno, Eduardo Soriano, E. Flores Alatorre, Enrique Ugartechea y José García. Ellos andaban en busca de la nota del día: hacían entrevistas, confirmaban un rumor y en caso de suceder algún accidente o catástrofe en la ciudad de México, salían rápidamente de la redacción, acompañados de un fotógrafo. En el desempeño de su oficio no faltó quien recibiera los insultos de los políticos opositores y, mucho menos, el repórter que se creía poeta. Incluso, algunos de ellos contribuyeron para el obsequio que *Nueva Era* entregaría al “valiente y pundonoroso” Victoriano Huerta por su fidelidad al gobierno.

Juan García Conde fue el enviado especial del periódico a Veracruz, después del cuartelazo de Félix Díaz, sobre el cual realizó una serie de reportazgos de investigación, con crónica y entrevistas a los testigos de la revuelta; cubrió la campaña contra los felicistas y relató lo vivido en los campamentos militares, al grado de afirmar: “Fui el primer repórter incorporado, como *attaché* [representante] del Cuarto Poder”.⁷²

Alfonso Rodríguez del Campo fue el encargado de cubrir para *Nueva Era* todo lo relacionado con el teatro, cuyas colaboraciones firmaba como El Cronista o con sus iniciales A. R. C. En ocasiones, sus textos, agradables y de calidad, se encabezaron con los títulos “Teatrallerías”,

⁷¹ “Ha muerto Medardo Fernández”, *ibid.*, 19 de abril de 1912, p. 1.

⁷² “Impresiones de nuestro enviado especial J. G. Conde en la campaña antibelicista”, *ibid.*, 28 de octubre de 1912.

“La semana teatral” o “Noches teatrales”. Rodríguez del Campo entrevistó al cantante de ópera Alessandro Bonci,⁷³ quien se presentó en noviembre de 1912 en el teatro Arheu. De agosto de 1911 a enero de 1913, en *Nueva Era* se incluyeron con frecuencia sus crónicas sobre los espectáculos exhibidos en los teatros capitalinos. Desde el primer día en que se publicó este diario, Rodríguez del Campo estableció el criterio a seguir en la sección dedicada al teatro, para no dar elogios a quien no los merecía y evitar crear falsos buenos artistas, como según él lo hacían críticos que veían en la actriz una belleza o, en otro, un amigo:

Al surgir a la vida *Nueva Era*, y para principiar sus labores, preciso es que se haga algo así como una profesión de fe, algo que defina y marque la línea de conducta que habrá de seguir invariablemente al tratarse de asuntos teatrales.

Cronistas de teatros, honrados como lo hemos sido siempre, queremos que en la sección de crónica no aparezca jamás algo que se parezca a un elogio inmerecido, y normaremos nuestros actos dentro del cartabón de la más cumplida justicia, sin que nos hagan variar un ápice del camino que nos hemos trazado amistades o consideraciones, que, la mayor parte de las veces, son verdadero obstáculos para la sincera y leal labor de un cronista.⁷⁴

Por su parte, Carlos Quiroz cubrió todo lo relacionado con la tauromaquia, en cuya sección escribió desde julio de 1911, aunque pronto se retiró y regresó en mayo del siguiente año para ocupar el lugar de Antonio Rivera de la Torre. Fue el cronista principal de toros, firmó bajo el seudónimo de Monosabio;⁷⁵ sus textos –en ocasiones con el

⁷³ “Entrevista musical con Bonci”, *ibid.*, 21 de octubre de 1912.

⁷⁴ “Teatrales”, *ibid.*, 31 de julio de 1911, p. 3.

⁷⁵ “Se llama monosabio al mozo de caballos asistente del picado en la plaza de toros; el nombre data de 1874, año en que se montó en Madrid un famoso espectáculo circense que incluía monos uniformados con camisa roja y pantalón azul; un empresario taurino contemporáneo copió la indumentaria de aquellos simios para vestir a los mozos de caballos; de modo que la tertulia taurómaca bautizó a éstos como monosabios”: Marcelino Ortiz Blasco, *Diccionario de la tauromaquia*, 1995, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 670.

encabezado “Desde el tendido” – aparecían cada lunes con información de la novillada del día anterior y las corridas de la temporada – la mayoría de ellas las consideró “un fracaso”, sólo una que otra fue “sensacional” –. Colaboró hasta los últimos días del periódico.

Carlos Quiroz (o Quirós) Villena nació en Apan, Hidalgo. Desde sus inicios como periodista se desempeñó como cronista taurino. Fundó y dirigió el semanario *Ratas y Mamarrachos* (1904) –mientras era corresponsal de *Sol y Sombra* de Madrid–; también fue reportero de *El Diario*, *El Imparcial* y *El Demócrata*. Trabajó en *El Universal* de Palavicini, donde debutó como cronista parlamentario y llegó a ser jefe de Información y secretario de Redacción. En 1930, Quiroz figuró como cofundador de *La Afición*, el cual le debe el nombre. Autor de *Mis 20 años de torero. El libro íntimo de Rodolfo Gaona* (1924), después de mucho tiempo en *El Universal* y *La Afición* utilizó nuevamente el seudónimo Monosabio. Murió el 11 de mayo de 1940.⁷⁶

En cuanto a los demás reporters, Ernesto Herrería fue enviado a Veracruz, a principios de octubre de 1912, para recibir al barco que transportó el cadáver de Justo Sierra desde Europa; Federico M. Llanes acudió a Acambay, Estado de México, para cubrir un sismo ocurrido en noviembre de ese mismo año; Conrado Gimeno era el corresponsal en Toluca, aunque también lo enviaron a Veracruz, después de la rebelión felicista. Por su parte, Enrique Ugartechea fue el *sportman* metido a tareas periodísticas, encargado de la sección de deportes. Lamentablemente, no fue posible identificar al autor de las crónicas policíacas, quien era un auténtico detective y cazador de la noticia, además de escribir con mucha gracia y calidad.

No debemos olvidar que en el periódico también laboró Julio Poulat, con las entrevistas históricas que realizó a Madero, Abraham González y Federico González Garza. Poulat colaboró en *El Mundo Ilustrado* y en *El Universal* (1892); a finales del siglo XIX fue accionista –junto con Rafael Reyes Spíndola, Carlos García Teruel y Mucio P. Martínez– de la empresa El Mundo, S. A., editora de *El Imparcial*.⁷⁷ Al parecer fue contador de profesión; en 1894 administró el semanario *El*

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 53.

Obrero Mexicano;⁷⁸ en 1915 participó como subtesorero de la Convención de Aguascalientes;⁷⁹ y en 1930 se desempeñó como académico de la Escuela Bancaria del Banco de México.⁸⁰ Sobre él, nos quedó esta anécdota:

[Poulat], adscrito a *El Universal*, se introdujo en la redacción de *El Monitor Republicano* en busca de su amigo Enrique F. Martínez. Sobre la mesa de redacción estaba el discurso que pronunciaría el doctor Manuel Flores ante la tumba del general Zaragoza. Julio Poulat se apoderó del documento y lo llevó a su periódico, más tarde fue aprehendido y encerrado en Belén, acusado de robo y allanamiento de morada.⁸¹

Nueva Era tuvo corresponsales en la mayoría de los estados de la República, en especial donde había alzamientos armados, como Morelos y Coahuila, sitios donde los reporters enviados no escaparon a los riesgos que conlleva ser un corresponsal de guerra. En Morelos, por ejemplo, en febrero de 1912 fue herido el joven Everardo Ortiz de Montellano, enviado a cubrir la campaña zapatista. Un año después, en Ayotzingo, Estado de México, tirotearon a un repórter y a un fotógrafo.

Para cubrir la zona de batalla, algunos de los reporters de *Nueva Era* hacían sus recorridos a caballo junto a los jefes militares maderistas. Éstos les entregaban los informes de campaña oficiales, boletines que eran la única versión dada a conocer por el diario, el que acató durante algún tiempo la orden del gobierno de no publicar notas alarmistas o falsas y de no reportear en el campo de batalla para evitar entorpecer la labor de los soldados, lo cual fue visto por la prensa

⁷⁸ “*El Obrero Mexicano*”, en *Portal Antorcha*, <www.antorcha.net/index/hemeroteca/obrero_mexicano/obrero_mexicano.html>. Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

⁷⁹ Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, capítulo 62. Disponible en *Portal Antorcha*, <www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/aguascalientes/62.html>, Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

⁸⁰ “Manuel Gómez Morín”, en portal *Wikipedia. La enciclopedia libre*, <http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_G%C3%B3mez_Mor%C3%ADn>. Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

⁸¹ Irma Lombardo, *De la opinión a la noticia...*, p. 127.



Figura 45. Andrés Audiffred, Audi, “Cómo fue herido el corresponsal”. El repórter Everardo Ortiz, herido mientras ejercía su oficio. *Nueva Era*, 20 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

opositora como una forma de censura. Mientras avanzaban al lado de las tropas federales, los corresponsales de *Nueva Era* ejercían su oficio: observar, entrevistar a la gente encontrada en el camino, platicar con los generales y soldados e, incluso, apoyar en la búsqueda de rebeldes. Algunos de ellos fueron Leobardo Bustillos, en Ciudad Juárez, Chihuahua; J. A. Escudero, en Torreón, Coahuila; A. C. Páez, en Toluca, Estado de México, y en Morelos, donde acompañó al general Felipe Ángeles en la inspección de los pueblos; y Antonio Torres Estrada, en Puebla y Cuernavaca.

Nueva Era también envió periodistas a las giras presidenciales. Para ello tenía a El Corresponsal Viajero y otro llamado El Repórter alrededor de México. Ellos iban a través del país en busca de la noticia, de algún accidente o desastre natural, y recogían denuncias de la gente de los lugares por donde pasaban.



Figura 46. Un repórter de *Nueva Era* en el hospital, después de un ataque zapatista en el Estado de México. *Nueva Era*, 11 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Durante los comicios presidenciales de octubre de 1911 –cuya información proveniente de los estados de la República inundó la redacción de *Nueva Era*–, con el fin de dar a conocer los resultados lo más pronto posible, los telegramas enviados por los corresponsales se publicaron tal cual, incluido el nombre del repórter, por lo que se identificó a varios de ellos: Zacatecas, Manuel R. Sandoval; Oaxaca, Agustín Soto, Gaspar Allende y Felipe Ita; Guadalajara, J. T. Alamillo; Hidalgo, Rafael J. Jáuregui; Chiapas, L. Ríos; San Luis Potosí, Conrado Rodríguez y Cosme Dávila; Michoacán, José Ortiz Rodríguez e Ignacio Quiroz; Puebla, C. Vejar y Román Ortiz; Toluca, Alejo Abencerraje; Veracruz, José Hinojosa y Rafael S. Arteaga; Guanajuato, Salvador Puente y Mariano Coronado; Gómez Palacio, Durango, José Agustín Escudero; San Juan del Río, Querétaro, Jesús Ruiz Frías; Sinaloa, J. Híjar; Nayarit, Jesús Cataño; Sonora, C. Dávila. Cabe mencionar que

el periódico también tuvo corresponsalías en El Paso, Texas, y en la ciudad de México, en Coyoacán y Tlálpam [sic], delegaciones antes consideradas parte de la provincia por su relativa lejanía del centro de la capital.

Para cerrar este apartado reproducimos la bienvenida a *Nueva Era* en la escena de la prensa nacional, por parte de El Corresponsal de Puebla:

En cuanto Puebla tuvo conocimiento de que *Nueva Era*, sustituto de *México Nuevo*, se lanzaría al terreno del combate el día 31 del mes [julio de 1911] que termina, se despertaron aquellas hondas impresiones de simpatía a que justamente se hicieron acreedores los intelectuales viriles e intrépidos que formaron el cuerpo de redacción de ese periódico revolucionario.

A pesar de la fiebre de periodismo que día a día invade este estado, puede asegurarse, sin pretensiones de ninguna naturaleza, que *Nueva Era* está llamado a ocupar uno de los principales lugares, si no el primero, en el ánimo de los lectores que gustan familiarizarse con la prensa honrada.

El corresponsal de *Nueva Era* en Puebla, se honra altamente en saludar cariñosa y cordialmente a todos los angelopolitanos y promete dedicar todas sus energías, para poderles proporcionar una correspondencia tan oportuna como abundante y variada.⁸²

El fotógrafo

Desde finales del siglo XIX, el fotógrafo comenzó a considerarse parte indispensable de la prensa, un elemento fundamental para ilustrar la realidad inmediata y describirla a partir de imágenes, captar el instante que creaba la noticia, complementar los datos, en suma: informar de manera gráfica.

Han muerto los grandes artículos de discusión, la crítica literaria y la exposición científica, dando una importancia desmesurada al

⁸² *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 5.

reportage y al *interview*. Consecuencia de esto ha sido la creación de elementos nuevos, de tipos no imaginados por los periodistas de antaño, como es el del *reporter-fotógrafo* que, corriendo con *cámara* al hombro y *tripié* en ristre, va a todas partes, se entromete aquí y allá, recibe halagos y sufre desprecios, pero con sus películas impresionadas alienta al público presentándole cada detalle de la fiesta oficial o acto académico, de las carreras de caballos o de las corridas de toros. Y así, el público que no tiene tiempo de leer reseñas y cricones, se informa de todo con sólo pasar la vista sobre las fotografías hacinadas, pidiendo más y el periódico anticipándose a sus deseos.⁸³

De los maestros de la luz de *Nueva Era*, destacó especialmente Gerónimo Hernández,⁸⁴ encargado del Departamento de Fotografía del periódico. Como fotógrafo oficial del diario es el más seguro autor de la famosa imagen *Adelita*, cuyo mérito le fue reconocido después de casi cien años. Aunque la instantánea se publicó por primera vez el lunes 8 de abril de 1912 en *Nueva Era*, el crédito le fue otorgado a uno de los fotógrafos mexicanos más reconocidos del momento, Agustín Víctor Casasola, y así se difundió a través de obras como *Historia gráfica de la Revolución Mexicana* (Trillas, 1960), de Gustavo Casasola, *Historia gráfica de México* (INAH, 1988), coordinado por Enrique Florescano, y *Las soldaderas* (Conaculta/Era, 1999), con el archivo de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Pachuca. (Véase figura 47.)

Se ha dicho que la Adelita no era soldadera sino cocinera. También se podría pensar que se trataba de una vendedora, de las que se subían en cada estación de ferrocarril a ofrecer sus productos. Lo cierto es que la fotografía que Hernández le tomó el sábado 6 de abril de 1912 se ha convertido en un ícono de la Revolución Mexicana. Ese día las tropas federales bajo el mando del general Victoriano Huerta partieron rumbo al norte

⁸³ “Nuestro *repórter-fotógrafo*”, *El Tiempo Ilustrado*, 17 de enero de 1909, p. 46, *apud* Daniel Escorza Rodríguez, “Los inicios de Agustín V. Casasola como *repórter-fotógrafo*”, *Alquimia*, n. 27, mayo-agosto, 2006, p. 25.

⁸⁴ Respetamos la ortografía original del nombre, tal como aparece en *Nueva Era*, aunque algunos especialistas escriben Jerónimo en lugar de Gerónimo. Para el caso es lo mismo.



Figura 47. Gerónimo Hernández, La famosa Adelita, Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 1912. Inv. 5670.

para combatir a los que, encabezados por Pascual Orozco, se levantaron en armas contra Madero. Don Gerónimo captó el drama de la despedida de los elementos del XV Batallón de Infantería y de una batería de artillería en la estación de ferrocarriles de Buenavista. Dos días después, el lunes 8 de abril, *Nueva Era* publicó la fotografía en primera plana con el título “Defenderé a mi Juan”, cuyo redactor quizá fue el causante de que hoy la conozcamos como la célebre *Adelita*. (Véase figura 48.)

Gerónimo Hernández nació el 1 de octubre de 1878 en Tepatitlán, Jalisco. Joven aún, consiguió salir de ese pequeño poblado donde únicamente se podía dedicar al campo y llegó a la capital. Hernández fungió como representante de *Nueva Era* ante la Asociación Mexicana de Fotógrafos de Prensa, fundada en 1911 y presidida por Agustín Casasola. Dicho gremio organizó en octubre de ese año un banquete a Francisco León de la Barra, al cual asistió nuestro fotógrafo. La asociación también montó en un salón anexo a la joyería La Esmeralda la primera Exposición de Arte Fotográfico en México, inaugurada el 8 de diciembre de 1911 por Alberto J. Pani, entonces subsecretario de Instrucción Pública. El día de la apertura, *Nueva Era* confirmó lo que



Figura 48. Gerónimo Hernández, “Embarque de tropas para el norte”. *Nueva Era*, 8 de abril de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

ya era una realidad en la prensa mexicana: “Los periódicos se adaptaron a los gustos del público, asumiendo carácter informativo, en combinación con el fotograbado, auxiliar poderoso y hermano carnal de la información”.⁸⁵ Una semana después, el presidente Madero también apreció la exposición.

El diario maderista publicó algunas fotos que después de muchos años se volverían símbolos de una época; sin embargo, no se le ha dado el reconocimiento que merece. Aunque las gráficas son buenas; la mayoría de ellas no incluye el nombre de quien las tomó.

Las pocas instantáneas conocidas de Gerónimo Hernández destacan por mostrar rostros llenos de expresividad; entre las clases populares supo captar el momento justo en que el semblante de los retratados

⁸⁵ “Se inaugura hoy la primera exposición de Fotografía Mexicana”, *Nueva Era*, 8 de diciembre de 1911, p. 5.



Figura 49. El joven Gerónimo Hernández en 1906. Colección particular de la familia Hernández.



Figura 50. Única fotografía con el crédito explícito de Gerónimo Hernández para *Nueva Era*. “El visitador apostólico al salir de la Basílica”, Gerónimo Hernández, *Nueva Era*, 21 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

era sumamente emotivo, al grado de permitir asomarnos a su interior e hipnotizarnos con esa mirada que se dirige hacia el infinito y se graba en nuestra memoria. Únicamente un trabajo de gran calidad puede pasar la prueba del tiempo, sólo así se puede explicar cómo una fotografía que en su momento funcionó como mero registro periodístico se convierte en una obra de arte histórica, que da identidad tanto al poder político como al pueblo de México.

Hernández se encargó en varias ocasiones de cubrir la partida de las tropas hacia el norte o Morelos, entre otros sucesos del ámbito militar, aunque es posible que también asistiera a actos sociales. “Nuestro artista fotógrafo”, como le llamaba *Nueva Era*, conocía bien su oficio, ya que además se dedicó a reproducir y ampliar obras de otros fotógrafos.

Se dice que el 9 de febrero de 1913, cuando inició el levantamiento de Bernardo Reyes y Félix Díaz contra el gobierno, el fotógrafo acompañó al presidente con su pesada cámara desde el Castillo de Chapultepec hasta Palacio Nacional. El secretario de redacción diurno de *Nueva Era*, José González M., recordó ese momento:

Volví nuevamente a la plaza, y allí me encontré al fotógrafo de mi periódico... Jerónimo [sic] Hernández, que tomó la célebre fotografía del señor Madero, doblando la esquina del jardín por la calle frente a catedral, para entrar a la del frente de Palacio. En esa foto se ve a un papelerillo cerca del presidente, a éste tremolando una pequeña bandera nacional...⁸⁶

El 10 de febrero de 1913 *Nueva Era* publicó esa foto de don Gerónimo, que años más tarde fue immortalizada por Juan O’Gorman en uno de sus murales, que se reproduce en las portadas de millones de libros de texto de primaria. También se convirtió en símbolo de la Marcha de la Lealtad, como se llamó a la manifestación que encabezó Madero, escoltado por los cadetes del Colegio Militar –entonces dirigido por el general Felipe Ángeles– para demostrarle el apoyo del ejército y del pueblo en su lucha contra los sublevados.

⁸⁶ Miguel Ángel Morales, “La célebre fotografía de Jerónimo Hernández”, *Alquimia*, n. 27, mayo-agosto, 2006, p. 73.



Figura 51. “Más fuerzas para el estado de Morelos”. Fotografías atribuidas a Gerónimo Hernández con ilustración de Audi. *Nueva Era*, 30 de abril de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 52. Gerónimo Hernández carga su cámara, instantes después de tomar la famosa fotografía de Francisco I. Madero en su marcha de Chapultepec hacia Palacio Nacional. Fondo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 37276.

Después del asesinato de Madero, Gerónimo Hernández continuó con su labor. En noviembre de 1912 había trabajado para *El Intransigente*, periódico dirigido por José Ferrel. Después de la Decena Trágica colaboró con instantáneas para la revista *La Ilustración Semanal*,⁸⁷ que se publicó de 1913 a 1915, dirigida por J. M. Cuéllar y Ezequiel Álvarez Tostado. Gracias al testimonio de su familia –en especial de su nieta Ana Silvia Hernández Castellanos y de su hijo Fernando Hernández Arvizu–, sabemos que don Gerónimo –ya con el grado de teniente– formó parte del Estado Mayor de Venustiano Carranza y estuvo con él durante el Congreso Constituyente efectuado en Querétaro. En 1918 Hernández entró a la política y en la prensa de la época se le criticó por no dedicarse a lo que realmente era su oficio –la fotografía– y pasar de la cámara a la Cámara, ya que fue diputado federal en la XXVIII Legislatura (1918-1920); tiempo después se desempeñó como legislador local en su natal Jalisco. También ejerció diversos cargos en la administración capitalina: inspector de Mercados, juez del Registro Civil en Tlalpan, Iztapalapa, San Ángel y Azcapotzalco, así como presidente municipal, en 1927, del pueblo de Tacuba.

Luego de la década de 1920 es difícil saber a qué se dedicó Hernández, pero ya con la revolución institucionalizada recibió una condecoración por su “mérito revolucionario” (1945), formó parte de la Asociación de Veteranos de la Revolución y en 1952 apoyó la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines a la presidencia de México. Falleció el 2 de diciembre de 1955 debido a un problema renal; sus instantáneas ahora son parte de la memoria colectiva de la nación.

Además de un corresponsal que también la hacía de retratista,⁸⁸ otros de los artistas de la luz con que contó nuestro periódico fueron

⁸⁷ Marion Gautreau, “*La Ilustración Semanal* y el Archivo Casasola. Una aproximación a la desmitificación de la fotografía de la Revolución Mexicana”, *Cuicuilco*, v. 14, n. 41, México, septiembre-diciembre, 2007, p. 113-142. Disponible en portal Redalyc. Sistema de información científica, <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35112370005.pdf>>. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009.

⁸⁸ Véase: “Vista tomada a bordo del vapor americano ‘Monterrey’ poco antes de que zarpara con rumbo a La Habana”, *Nueva Era*, 30 de septiembre de 1911, p. 8. La nota incluye una foto del corresponsal de *Nueva Era*, que captó el retiro voluntario de Bernardo Reyes hacia Cuba en el momento antes de partir, al lado de Miguel Quiroga, David Reyes Retana y un repórter de *El Dictamen*.



Figura 53. Gerónimo Hernández fue criticado por pasar de la cámara (fotográfica) a la Cámara (del Congreso), debido a que no tenía trayectoria política. *El Demócrata*, México, 1918. Colección particular de la familia Hernández.

Miguel Casasola, José Almagro, Abraham Lupercio, Miguel Uribe, Samuel Tinoco, José Mendoza, así como Rafael Sosa, dueño del laboratorio fotográfico ubicado en las oficinas de *Nueva Era*, Rafael Sosa y Compañía, donde se realizaba toda clase de trabajos: retratos de niños, grupales, de interiores, edificios, copias de planos, reproducción, ampliación, reducción, revelado e impresión. Ahí mismo se encontraba también el taller de fotograbado Muñita y Larrinaga, que seguramente auxilió al diario con gráficos.

Caricaturistas e ilustradores

Los caricaturistas de la época de la Revolución Mexicana han sido reconocidos por su mofa, su sátira y su feroz oposición al gobierno de Madero. Cuando se habla del tema salen a relucir los títulos de *El Ahuizote* y *Multicolor*, así como los nombres de Ernesto García Cabral, Santiago R. de la Vega o José Clemente Orozco. Sin menospreciar la importancia de aquéllos, es incomprensible que no se considere a

quienes apoyaron al régimen revolucionario a través de sus dibujos, como si no fueran de importancia o, simplemente, nunca hubiesen nacido. Sin embargo, existieron, y parte de su obra se encuentra en las páginas de *Nueva Era* y del suplemento *La Ilustración*.

La primera caricatura del diario maderista apareció el 18 de agosto de 1911. Relativa a Bernardo Reyes, la firmó Audi, ilustrador que trazó tanto a Francisco Villa, Pascual Orozco y Victoriano Huerta como a Gustavo A. Madero, las tropas del gobierno o el equipo de *Nueva Era*, en el cual colaboró desde sus inicios y hasta agosto de 1912. Es posible que el seudónimo de Audi corresponda al aún joven Andrés Audiffred, dibujante de prensa que destacó en las décadas de 1930 y 1940 con sus “Siluetas”, publicadas en *El Universal*. Nacido en la ciudad de México en 1895, desde niño tuvo interés por la caricatura: cuando iba en cuarto de primaria “me escapaba para correr a *El Heraldo*, donde en calidad de aprendiz gastaba lápices y más lápices buscando la expresión de la línea. Pero el aprendizaje duró poco, murió mi padre y lo que hasta entonces era un entretenimiento se convirtió en trabajo”.⁸⁹

A principios del siglo XX, el caricaturista conoció a Álvaro Pruneda, hijo, y trabajó en *El Imparcial*, donde fue discípulo de Carlos Alcalde, ilustrador de gran prestigio en ese tiempo. Aunque se dice que era autodidacta, Audiffred estudió artes plásticas en la Academia de Bellas Artes –al lado de David Alfaro Siqueiros–, y en la Escuela de Pintura al Aire Libre, fundada por Alfredo Ramos Martínez.⁹⁰ En 1911 y 1917 salió a Estados Unidos, en ambas ocasiones regresó desilusionado a

⁸⁹ Agustín Sánchez González, “Audiffred y la caricatura nacionalista”, *La Jornada Semanal*, n. 406, 15 de diciembre de 2002. Disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2002/12/15/sem-sanchez.html>>. Aunque el autor asegura que Audiffred trabajó en “*El Heraldo* de Luis [¿Rafael?] Reyes Spíndola”, no se localizó ningún diario con ese nombre, dirigido por tal persona. Probablemente, se refiere a *El Heraldo*, diario de la tarde encabezado por José Gómez Ugarte y publicado en 1909, o a *El Heraldo Mexicano*, también vespertino, impreso por la Compañía Editora de México a partir de octubre de 1910. Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 91.

⁹⁰ Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1988, p. 210.



Figura 54. Audi, “Diógenes moderno”. *Nueva Era*, 18 de agosto de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

México, pero los viajes le permitieron asimilar el periodismo norteamericano y el lenguaje de los cómics.⁹¹

Audiffred colaboró en *El Intransigente*, *El Mundo* y en el semanario literario ilustrado de *El Heraldo de México*, fundado en 1919 por su otrora colega en *Nueva Era*, Antonio Mediz Bolio. En dicho suplemento creó la tira cómica *Lipe el Chino*, con lo que fue el primero en México en “incorporar los elementos del lenguaje de los cómics modernos a nuestras historietas”.⁹² Participó en la revista *Zig-Zag* con la historieta infantil *Aventuras de Pipiri*, suscrita como Pipín. En 1927 comenzó a laborar para *El Universal*, después de obtener el segundo lugar en el concurso de ilustradores de dicho diario, donde publicó la sección “Siluetas” –llamada “Muñecos” en *Zig-Zag*–, caricaturas en las que, a decir de Carlos Monsiváis, Audiffred “extrae de los estereotipos del lumpen un repertorio de símbolos nacionales, forja ‘la estética del peladaje’, expresa divertidamente el hambre sexual de la gleba, destruye con trazos la invisibilidad social de sus personajes y produce por acumulación el gran mural –tierno y satírico– del costumbrismo

⁹¹ *Ibid.*, p. 212.

⁹² *Idem.*

urbano”.⁹³ Asimismo, creó las historietas: *El Sr. Pestaña*, *Tito Melcocha* y *Toribio y Santiago*.

Sus “Siluetas” se publicaron diariamente durante más de tres décadas, al mismo tiempo que colaboraba en las publicaciones *Todo* –al lado de Diego Arenas Guzmán– y *Vea*. Audiffred murió en 1958.

Su trabajo se inscribe en la crítica social, en la observación de la vida cotidiana, en el retrato de los mexicanos. Sin duda, Audiffred es un digno heredero de los costumbristas del siglo XIX, y es precisamente por ello que se convierte en un símbolo de la caricatura nacionalista. Su crítica política sólo se remite al ámbito internacional, en una concepción anticomunista que le valió el estigma de ser acusado como parte de los llamados “Siete de la Embajada”, caricaturistas a los que, según “Rius”, la embajada norteamericana les pagaba por cada cartón. Fueron llamados así debido a su participación en el libro colectivo *7 dibujantes con una idea*.⁹⁴

El otro caricaturista de planta de *Nueva Era* fue Álvaro Pruneda Castro, también conocido como Gasolini, miembro de un linaje de dibujantes que simpatizó y obró a favor de la Revolución maderista, entre quienes se encuentra su padre del mismo nombre⁹⁵ y su hermano Salvador Pruneda.⁹⁶ Álvaro Pruneda, hijo, trabajó en *Nueva Era* desde

⁹³ Agustín Sánchez González, “Audiffred y la caricatura...”

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ Álvaro Pruneda, senior, (ciudad de México, 19 de noviembre de 1874-19 de noviembre de 1916) estudió medicina e ingeniería, carreras que abandonó por la caricatura. Periodista, ilustrador y dramaturgo, fue discípulo del dibujante José María Villasana, con quien colaboró con el seudónimo Pérez Brincos en publicaciones opositoras a Porfirio Díaz. Trabajó en *Fin de Siglo* (semanario, 1900), *Frégoli*, *La Sátira* y *El Alacrán*. “Un dato curioso destaca en su labor profesional, el haber diseñado los billetes llamados ‘infalsificables’. Murió cuando era candidato electo al Congreso Constituyente que se instaló en Querétaro el 21 de noviembre de 1916”. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 657.

⁹⁶ Salvador Pruneda Castro nació el 3 de noviembre de 1895, en Veracruz, Veracruz. Se inició en la caricatura, al lado de su padre, en *El Jacobino* (1907), de Paulino Martínez. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, colaboró en *La Sátira*, *Gil Blas*, *Tilín-Tilín*, *Sangre y Arena* –dirigido por Álvaro Pruneda, senior–



Figura 55. Audi, "Villista". *Nueva Era*, 21 de marzo de 1912, p. 2. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 56. Gasolini (Álvaro Pruneda, hijo), "Il matrimonio secreto ante el ara de la Desesperanza". *Nueva Era*, 29 de septiembre de 1911, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

UNAM - IHT

su fundación; sin embargo, dejó de colaborar en octubre de 1911 y sus dibujos aparecieron otra vez hasta agosto de 1912 –justamente después de la salida de Audi–. El 29 de septiembre de 1911 se publicó una caricatura de Gasolini como nota principal del diario, intitulada “*Il matrimonio segreto* ante el ara de la Desesperanza”, en la que criticaba la alianza entre Bernardo Reyes y Francisco Vázquez Gómez para contender por la presidencia de México, en contra de Madero y Pino Suárez. El dibujante laboró en *México Nuevo* (1910), *La Sátira* (1910-1911) y *Tilín-Tilín* –fundado por don Álvaro Pruneda, en 1904–, en estos dos últimos al lado de su padre y su hermano.

Desde agosto de 1912, Pruneda, hijo, colaboró en *Nueva Era* tanto con caricaturas como con grandes ilustraciones, y probablemente también hizo las plecas que enmarcaban las fotografías y las imágenes que acompañaron a las crónicas policíacas. En sus dibujos, Gasolini ridiculizó a los opositores a Madero y simpatizó con la revolución de 1910 –tendencias que ya había manifestado en *México Nuevo*, *La Sátira* y *Tilín-Tilín*–, además de atacar con frecuencia al clericalismo representado por Trinidad Sánchez Santos.

Los Pruneda siempre trabajaron al lado de fieles maderistas: Álvaro Pruneda, padre, colaboró en *El Diario* y en *México Nuevo*, ambos dirigidos por Juan Sánchez Azcona, y con Vicente F. Escobedo fundó los periódicos *Ego* (1912) y *El Resguardo Constitucional* (1913). En

y *México Nuevo*. Después del cuartelazo de Huerta se incorporó a las filas de Carranza, donde obtuvo el grado de mayor, y participó en *El Constituyente* (1916). En 1917 fue de los fundadores de *Excélsior*, periódico en el cual se desempeñó como director del Departamento de Dibujo y donde firmaba con el seudónimo Juan Lanas. Trabajó en *Cine Mundial* (Estados Unidos, 1923) y *El Universal Gráfico* (1924). Radicó varios años en Los Ángeles, California, y laboró en publicaciones locales como *The Times*, *La Opinión*, *Examiner*, *Sport & Vanitys*, *The Director*, *California Graphic*. En 1926 volvió a México y un año después fungió como jefe de dibujo de *El Nacional*. Obtuvo el Premio Nacional de Caricatura (1946), fundó noticiarios cinematográficos como *Nacional* (1911), *Aztecart* (1924) y *Clasa* (1933). Dirigió *El Noticiero Mexicano* (1949-1943), fue miembro fundador del Sindicato Nacional de Redactores de Prensa (1922), del Club de Periodistas (1927) y de la Asociación de Fotógrafos de Prensa (1942). En 1971 recibió el “Tlacuilo de Oro”. Salvador Pruneda fue autor de la famosa historieta *Don Catarino y su familia*, publicada en *Últimas Noticias de Excélsior*, y de las obras *La caricatura como arma política* (1958) y *Periodismo y periodistas* (1975). Murió en 1984. *Ibid.*, p. 658.



Figura 57. “La presentación de una pléyade de pianistas en la Academia Bach”, Fotografías acompañadas de placas e ilustración central de Álvaro Pruneda, hijo. *Nueva Era*, 22 de noviembre de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 58. Gasolini, “Teatrales” (detalle). *Nueva Era*, 11 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

1904, cuando dirigía el semanario *Tilín-Tilín*, Pruneda, padre, fue llevado a juicio por sus críticas contra el gobierno de Porfirio Díaz: “Durante tres semanas no volvió a saberse nada de [él]. Muchos creían que había sido víctima de un atentado o que había sido obligado a trasponer la frontera o los límites del Distrito Federal. El caricaturista había sido llevado a la cárcel de Belén y confinado en una bartolina”.⁹⁷ Entonces, los encargados de hacer los dibujos y editar el periódico fueron Carlos Toro, colaborador de *Tilín-Tilín*, y Gasolini, quien después de trabajar en *Nueva Era* participó en 1915 en *La Cucaracha*, semanario político de caricaturas editado por Luis Andrade. En 1916 laboró en *Gladiador* –al lado de Jesús Urueta y Armando Morales Puente– y *La Defensa*. En la XXVII Legislatura se desempeñó como diputado por el Estado de México. En 1917, al validar su elección en el Congreso, Rafael Martínez expresó:

[...] muchas veces me ha caricaturizado también a mí y algunas veces de un modo sangriento; pero de todos modos, yo reconozco que es efectivamente un verdadero liberal. Es el famoso “Gasolini” que en tiempo de *México Nuevo* trabajó contra Porfirio Díaz con su pluma y con su lápiz, e hizo una labor valentísima unido a los hombres que escribían los artículos. En otras ocasiones me lo encontré en circunstancias difíciles y nunca ha flaqueado, siempre ha conservado su fe incólume. Cuando nos fuimos a Estados Unidos para trabajar desde allá contra Villa, allá me encontré a Pruneda, que en circunstancias difíciles, que en la miseria, trabajaba constantemente y ayudaba incesantemente a la publicación. En otras circunstancias también prestó sus servicios como en el tiempo del señor Madero; de modo que por más que el señor Pruneda

⁹⁷ Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, p. 327. Salvador y Álvaro Pruneda lograron que su padre, desde la cárcel, siguiera haciendo dibujos, que eran entregados en la canasta de comida con la complicidad de un celador de Belén, con lo que *Tilín-Tilín* pudo seguir publicándose, hasta que elementos del gobierno porfirista destruyeron la imprenta donde se editaba. Según Salvador Pruneda, el cierre del semanario la causó una caricatura publicada por su padre, en la cual se burló de Justo Sierra, entonces secretario de Educación.

pertenezca al Partido Liberal y haya hecho caricaturas, muchas de ellas para mí, yo reconozco que es un revolucionario.⁹⁸

Otro importante ilustrador del diario maderista fue M. Martínez, quien destacó por sus numerosos trabajos que abarcaban una plana entera y sus gráficos de gran calidad, los cuales han ilustrado buena parte de este capítulo. También colaboró un tal J. Molina, así como el dibujante A. Flores, quien estuvo en *México Nuevo*, *El Progreso Latino* y *El Demócrata Mexicano*. En *Nueva Era* participó con una caricatura de Bernardo Reyes, que apareció en la portada del 25 de agosto de 1911, entre otras ilustraciones. En 1912 trabajó en *Novedades. Revista Literaria y de Información Gráfica*, donde hizo el retrato de su compañero Gerónimo Hernández. (Véase figura 61.)

Colaboradores

Fueron muchos los colaboradores que nutrieron a *Nueva Era* con su crítica, su humor y su reflexión a través de artículos de opinión, ensayos y columnas; sin embargo destacan tres, tanto por la calidad como por la cantidad de sus escritos: Rafael Martínez –Rip-Rip–, Heriberto Frías y Vicente F. Escobedo, Ego.

Los artículos los pueden escribir dos tipos de sujetos: el periodista o escritor de trayectoria reconocida, y el articulista especializado en cierta materia, político, profesionista o científico. *Nueva Era* contó con ambas clases; sin embargo, la mayoría de ellos –en particular los especialistas no dedicados al periodismo– colaboró apenas unas cuantas veces, algunos en una sola ocasión. Además, los escritos no tenían firma o estaban suscritos por múltiples seudónimos que nunca volvían a usar, lo que hizo imposible identificarlos. Por lo tanto, nos enfocaremos sólo en los principales autores que publicaron frecuentemente bajo un nombre reconocido.

⁹⁸ *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, XXVII Legislatura, año I, periodo extraordinario, 12 de mayo de 1917, número 30, disponible en <<http://cronica.diputados.gob.mx/DDEbates/27/1er/Extra/19170512.html>>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.



Figura 59. Gasolini, “El Grand Guignol”. *Nueva Era*, 23 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 60. Bernardo Reyes por A. Flores, “¡Todo por la patria y para la patria! (Bajo palabra de honor)”. *Nueva Era*, 25 de agosto de 1911, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 61. Gerónimo Hernández dibujado por su compañero A. Flores. *Novedades. Revista literaria y de Información Gráfica*, 3 de julio de 1912. Hemeroteca Nacional, México, Universidad Nacional Autónoma de México.



Figura 62. “Los bravíos y nuestro jefe de redacción”. *Nueva Era*, 20 de enero de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Recordemos que el diario fungía como tribuna de expresión de los integrantes del PCP. En ese sentido, en marzo de 1912, después de llegar Jesús Urueta a la dirección y a unos meses de los comicios legislativos, se anunció la plantilla de colaboradores: Juan Sánchez Azcona, Manuel M. Alegre, Serapio Rendón, José Vasconcelos, Enrique Bordes Mangel, Alberto J. Pani, José I. Novelo, Federico González Garza, Francisco Cosío Robelo, Víctor Moya Zorrilla y Adolfo Orive, todos ellos del partido maderista.

Además de las docenas de editoriales publicadas en *Nueva Era* por Azcona, Urueta, Rendón, Querido Moheno y Matías Oviedo, los artículos de los “colaboradores” –cabezal que llegó a colocarse en algunos textos– ocuparon un lugar muy importante en sus páginas. Destacan los escritos de José Vasconcelos, quien ya era reconocido como un político y un líder de gran carácter, en especial después de que llegó a la dirigencia del PCP, en 1912. Nacido en Oaxaca el 27 de febrero de 1882, Vasconcelos se integró al movimiento maderista desde sus inicios, cuando en 1909 fundó, al lado de Félix Palavicini, *El Antirreeleccionista*. En *Nueva Era* criticó el levantamiento zapatista, las falsedades de *El Imparcial*, las ambiciones presidenciales de Francisco Vázquez Gómez y el interinato de Francisco León de la Barra; por otro lado, apoyó la revolución de 1910 y fungió como vocero a favor de la unidad e integración de su partido. En 1929, el autor de *Ulises criollo* y *La raza cósmica*, entre otras obras autobiográficas y filosóficas, se postuló como candidato opositor a la presidencia de México, pero Pascual Ortiz Rubio lo derrotó. Considerado Maestro de América por su esfuerzo para reorganizar la política educativa en México y crear cientos de bibliotecas públicas, Vasconcelos fue secretario de Educación Pública (1921-1924), rector de la Universidad Nacional y miembro del Ateneo de México, además de editar *El Maestro*, *Revista de Cultura Nacional* (1921-1923) y colaboró –al igual que otros antiguos revolucionarios– en el semanario *Todo*. Murió en el Distrito Federal el 30 de junio de 1959, cuando se desempeñaba como director de la Biblioteca de México.

Félix Fulgencio Palavicini participó en *Nueva Era* con artículos de opinión a favor de Madero, poemas y otros textos literarios, y varios ensayos sobre la educación básica en México. Ingeniero, político, diplomático y periodista, nació en Tabasco el 31 de marzo de 1881, se

unió al movimiento maderista y fundó *El Antirreeleccionista*; fue parlamentario en la XXVI Legislatura –experiencia reflejada en su libro *Los diputados*– y en el Congreso Constituyente (1916-1917), en este último como aliado de Carranza. Además de ser el último director que tuvo *El Imparcial* (agosto de 1914), Palavicini fundó el decano de la prensa nacional, *El Universal*, en 1916, así como la ya mencionada revista *Todo*. Falleció en el Distrito Federal el 10 de febrero de 1952.

Otro colaborador frecuente de *Nueva Era* fue el escritor nicaragüense Solón Argüello (1879-1913). Publicó varios poemas en la página literaria del periódico, además de artículos políticos a favor del régimen revolucionario. En febrero de 1912 expresó:

Ya es tiempo de que nos desprendamos de pobres prejuicios tocantes a “periódicos gobiernistas”, “periódicos incondicionales”, etc. Lo único que hay ahora es periódicos no vendidos, periódicos independientes. Y si no, ahí están *Nueva Era* y *El Demócrata Mexicano*, que nunca ocultan la verdad y que publican cosas hasta inconvenientes para el nuevo régimen; y, sobre todo, el último...⁹⁹

El poeta acompañó a Madero en la marcha del Castillo de Chapultepec a Palacio Nacional, después de enterarse del levantamiento militar contra el gobierno, y fue uno de los editores de *El Resguardo Constitucionalista*, en apoyo a Carranza.¹⁰⁰ Murió en el trayecto que recorría el tren de México a Querétaro, a manos de los esbirros de Huerta.¹⁰¹

Alfonso F. Zaragoza, antiguo reyista que en las páginas del periódico se retractó de serlo, publicó diariamente sus artículos de agosto a noviembre de 1911, justamente hasta que Madero llegó a la presidencia. Pedro Lamicq Arellano (1875-1934), periodista y escritor indigenista, partidario de Madero, entregó varios artículos a *Nueva Era* en agosto

⁹⁹ Solón Argüello, “Los ataques de la prensa oficiosa al poeta Ugarte”, *Nueva Era*, 4 de febrero de 1912, p. 1.

¹⁰⁰ A decir de Salvador Pruneda (*La caricatura como arma...*, p. 438): “Este periódico tan valientemente hecho, le costó la vida a Solón Argüello, pues fue bárbaramente asesinado en un cuartucho de Tlalnepantla, por órdenes de Huerta”.

¹⁰¹ María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 71.

de 1911 y marzo de 1912. Desterrado en Cuba después del cuartelazo huertista, Lamicq fue autor de *Piedad para el indio* (1913), *Alegoría de la política criolla* (1919) y *Madero* (1958), además de colaborar en *El Universal* bajo el seudónimo de Cráter.¹⁰² Manuel Brioso y Candiani (1859-1945), abogado, escritor y pedagogo, además de espiritista y pariente lejano de Vasconcelos, escribió para *Nueva Era* sobre su tierra natal (Oaxaca), Benito Juárez, los maestros de escuela, así como textos en apoyo a Madero y al PCP. El periodista José Ortiz y Ortiz es, posiblemente, quien firmó bajo los seudónimos Don Pepe y Pepe Claro numerosas notas sobre toros. En el rotativo maderista era común encontrar el alias de Lortay, junto al de Pepe Claro, como coautor de la sección que algunas veces se encabezó “Teatro y toreros”. Ahí escribían tanto de ópera, de María Conesa y Esperanza Iris como de faenas, y el “Poupourrit taurino”. En 1920 Ortiz y Ortiz trabajó para *Excelsior* como cronista taurino y corresponsal en Nueva York.¹⁰³

También participaron en *Nueva Era* Francisco Loria, encargado principal de la sección de agricultura; Doctor Squadra, probablemente Federico Mendoza y Vizcaíno,¹⁰⁴ quien publicó textos literarios en el suplemento *La Ilustración*; Carlos Ramos (1875-1913), escritor tabasqueño, posible autor de la columna humorística “Helados de la nevera”, la cual firmó con múltiples alias, entre ellos el de Julio Flores;¹⁰⁵ Rafael de Zayas Enríquez (1848-1932), autor de *Oceánica* (1887), colaborador de la *Revista Azul*, *El Mundo Ilustrado* y *La Revista de Mérida*, considerado por Sánchez Azcona su “venerable amigo”,¹⁰⁶ escribió en el diario maderista acerca del Porfiriato.

Asimismo, sobresalen los textos del “México viejo”, del historiador y escritor Luis González Obregón (1865-1938), de quien se insertaron

¹⁰² *Ibid.*, p. 435-436. Los autores registran el apellido sin la “c”, es decir, como Lamiq; sin embargo sus artículos encontrados en *Nueva Era* siempre se firmaron como Lamicq.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 589-590.

¹⁰⁴ “Nombre y seudónimo registrados por Vicente P. Andrade, Juan B. Iguíniz en su *Catálogo de seudónimos* (1913), así como por Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy en sus *Seudónimos* (1943), quienes no dicen más”. *Ibid.*, p. 516.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 684.

¹⁰⁶ Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 100.



Figura 63. “Poupourrit taurino por Pepe Claro”. *Nueva Era*, 25 de febrero de 1912, p. 10. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

varias reseñas en *Nueva Era* relacionadas con su trabajo como director del entonces Archivo General de la Federación. También encontramos tres artículos publicados, en marzo de 1912, por A. T. L. o Atl, uno de ellos intitulado “Los grandes conos volcánicos”, que hace pensar en el pintor de volcanes Gerardo Murillo (1875-1964), cuyo seudónimo era Dr. Atl; y, por otra parte, dos colaboraciones de Ireneo Paz (1836-1924), la primera del 9 de agosto de 1911 y la otra del 3 de octubre de 1912, esta última firmada por Fray Sonajas y acompañada por una caricatura de Gasolini.¹⁰⁷ Don Ireneo, liberal de la época de la Reforma, fundó *La Patria* y *El Padre Cobos*, semanario –este último– de caricaturas que relanzó en 1910 y tuvo como colaborador a Salvador Pruneda.¹⁰⁸

Resulta interesante que la sección “Moda” o “Para el hogar” siempre fue suscrita por una persona de la que nunca se dio a conocer su nombre real; sólo aparecieron los seudónimos: Colombine –el más frecuente–, Condesa d’Armonville, América, Mme. Gagnier, Susana, María Bertin, Carmen Karr, Duquesa Laureana, entre otros. El estilo en que eran redactados los textos y los temas que se trataban –tales como consejos para cuidar y educar a los hijos, la función de la madre

¹⁰⁷ “Fray Sonajas” fue uno de los tantos seudónimos frailesco utilizados por Ireneo Paz en *El Padre Cobos* (1869-1880): María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 615-617. La relación entre los Pruneda, Paz y *Nueva Era* resulta curiosa, ya que don Ireneo no tuvo una relación muy cercana con los maderistas; sin embargo, Jesús T. Alamilla (o Alamillo), caricaturista de la primera época de *El Padre Cobos*, años después también apareció como corresponsal de *Nueva Era*.

¹⁰⁸ Salvador Pruneda, *La caricatura como arma...*, p. 153.

en el hogar, la forma de consentir al esposo, cómo vestirse y ser una buena dama—, hacen pensar que la sección era escrita por una mujer.

En cuanto a los “tres grandes” de *Nueva Era*, empecemos con Heriberto Frías Alcocer. Nacido el 15 de marzo de 1870 en la ciudad de Querétaro, a los 14 años se trasladó con su familia a la ciudad de México para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria. A los pocos meses murió su padre y tuvo que trabajar como repartidor de periódicos para pagarse la escuela; solo en la capital del país —su madre regresó a Querétaro—, conoció el pulque y el alcoholismo, vivió en pobreza y cultivó su afición literaria al tiempo que su enfermedad de la vista —conjuntivitis— se agudizó. En diciembre de 1887 ingresó al Colegio Militar de Chapultepec, pero su desinterés e indisciplina lo llevaron a abandonarlo y a entrar, en enero de 1889, al servicio activo en el Noveno Batallón de Infantería, con el grado de subteniente. El 3 de octubre de 1892, Frías partió a Chihuahua junto con las tropas del ejército federal para participar en la campaña contra un poblado de la sierra llamado Tomochic. El joven militar quedó horrorizado por la batalla, se entregó a la bebida y abandonó el cuartel; se hospedó en la casa de Concepción Montejo y comenzó a escribir la experiencia vivida, relato que envió a su amigo de juventud y director de *El Demócrata*, Joaquín Clausell, para su publicación de manera anónima. Al poco tiempo, el gobierno porfirista descubrió al autor del texto y el 16 de abril de 1893 Frías fue encarcelado, llevado a juicio por revelar datos confidenciales sobre las operaciones militares del Estado y condenado a muerte. Después de un largo proceso judicial, Clausell asumió la autoría del relato, por lo que Frías fue liberado y dado de baja del Ejército, y *El Demócrata* fue clausurado. Los papeles originales de *Tomochic*, escritos con el puño y letra de Frías sobre papel con el sello del Noveno Batallón de Infantería, se mantuvieron ocultos.¹⁰⁹

Después de ese momento, Frías comenzó a ser reconocido como un valiente opositor al régimen porfirista. El 30 de marzo de 1895 entró nuevamente a la cárcel, en donde redactó los artículos para *El Demócrata* intitulados “Desde Belén”, sobre la vida en la prisión. A

¹⁰⁹ Juan Sánchez Azcona, “Don Heriberto Frías”, en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 91.

UNAM - IHH

finales del siglo XIX fue “gacetillero y repórter —y a orgullo lo tiene y a rica y dolorosa herencia—” en *Gil Blas*, de Francisco Montes de Oca, *El Mundo Ilustrado*, *El Universal*, *La Patria*, *El Combate* —semanario de Sóstenes Rocha—, *El Imparcial* y *Revista Moderna*. “Un primoroso mosaico, una melancólica peregrinación bohemia por todas las redacciones, en roce constante y vario con todos los editores posibles y con todos los redactores, gacetilleros, reporters y artistas. Conozco todos los gambitos y las artimañas y los ficticios ataques y las debilidades de los de arriba, y las fatigas y las miserias de los de abajo”.¹¹⁰ En 1906 Frías encabezó *El Correo de la tarde*, diario de Mazatlán, Sinaloa, donde criticó al gobierno de Díaz y apoyó la candidatura independiente de José Ferrel —antiguo compañero y futuro director de *El Demócrata Mexicano*— para gobernador de ese estado, en 1909. Fue vicepresidente de la Prensa Asociada de los Estados y al regresar a la ciudad de México, su amistad con Ferrel le valió que éste lo pusiera al frente del semanario *El Progreso Latino*.

Fiel al maderismo, Frías se afilió al Partido Antirreeleccionista. En enero de 1910 conoció en Mazatlán al entonces candidato presidencial, a quien ayudó a vender *La sucesión presidencial* en esa región, y lo mantuvo informado sobre el avance del movimiento. Madero le pidió su apoyo para la campaña política: “Tengo mucha satisfacción en haber entrado en correspondencia con Ud., pues ya lo conozco por uno de los viejos luchadores, de esos a quienes dedico mi libro y espero que nuestras relaciones serán provechosas para la causa que los dos servimos”.¹¹¹ En *La sucesión presidencial*, el coahuilense dedicó un capítulo a la “Guerra de Tomochic”, criticó la errónea determinación de Díaz y elogió la labor del testigo presencial: Heriberto Frías. Desde entonces, Madero y Frías mantuvieron una relación muy cercana, de cuyo epistolario se desprende la inteligente estrategia del aspirante a la presidencia para ir ganando terreno político y deja ver la manera en la que lo planeó, su avance, el conocimiento de sus contrincantes y la manera de convencer

¹¹⁰ Heriberto Frías, “Notas de combate...”, p. 83

¹¹¹ “Carta a Heriberto Frías, 24 de febrero de 1909”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 325.



Figura 64. Heriberto Frías Alcocer. Heriberto Frías, *Tomochic*, México, Océano, 2002.

a las personas para unirse a su lucha. “El señor Frías es de corazón antirreeleccionista y estoy seguro nos ayudará al menos moralmente”, dijo en 1909.¹¹²

Al igual que con todos los periodistas con quienes mantuvo contacto, Madero le indicó a Frías “principiar la propaganda” a su favor en *El Correo de la Tarde*, así como publicar sus manifiestos y artículos, anunciar sus viajes a Sinaloa y preparar los ánimos con la impresión de miles de hojas sueltas para repartirlas.¹¹³

En agosto de 1910, Madero ofreció a Frías la dirección de *El Constitucional*.¹¹⁴ Como su principal accionista y único sustento económico, el coahuilense quiso hacer del diario el órgano oficial del Partido Antirreeleccionista, un medio que representara su modo de pensar, “porque

¹¹² “Carta a Federico F. Schmidt, 9 de septiembre de 1909”, *ibid.*, p. 426.

¹¹³ “Carta a Heriberto Frías, 29 de noviembre de 1909”, *ibid.*, p. 514.

¹¹⁴ *El Constitucional* se fundó el 19 de diciembre de 1909, como órgano del Centro Antirreeleccionista de México y bajo el lema “Sufragio efectivo. No reelección”. Su primer director fue Moisés A. Sanz, después Rafael Martínez y finalmente Heriberto Frías.

yo necesito forzosamente uno que sea hasta cierto punto mi portavoz”.¹¹⁵ Después de mucho insistir, el 7 de septiembre Frías aceptó encabezar *El Constitucional*, en sustitución de Rafael Martínez. La nueva dirección complació a Madero –hasta recomendó contar con la pluma de Ego–, a pesar del presupuesto deficitario con que se encontró Frías, quien le prometió sacar a flote al periódico e, incluso, lograr utilidades en poco tiempo. Sin embargo, poco duraron las buenas intenciones, ya que a principios de noviembre de 1910 *El Constitucional* entró en apuros económicos que le impidieron seguir publicándose.

Ante el alzamiento de noviembre de 1910, Frías huyó a Coahuila, de donde regresó como acompañante de Madero en su entrada triunfal a la ciudad de México. En el gobierno interino, colaboró en *Nueva Era* de agosto a noviembre de 1911 –hasta que el coahuilense llegó a la presidencia–, con artículos de opinión en los que apoyó la candidatura de Madero y la formación del PCP, criticó a los opositores como Vázquez Gómez, Bernardo Reyes y *El Imparcial*. También escribió textos sobre el ejército y la realidad social mexicana después de la revolución. En *Nueva Era*, Frías destacó con sus escritos en los que reivindicaba el papel de la mujer en la historia de México¹¹⁶ –uno de sus principales intereses fue la revalorización del género femenino– y con las primeras versiones o fragmentos inéditos de sus novelas, entre otros textos literarios.

Durante la dictadura de Huerta, Frías dirigió *La Voz de Sonora*, por encargo del gobernador del estado, José María Maytorena –de quien Sánchez Azcona fungía como secretario–, y *El Constitucional de México*, en Hermosillo. En 1914 asistió como periodista a la Convención de Aguascalientes, se unió a ella y se distanció de sus antiguos compañeros de lucha, quienes, como la mayoría de los que estuvieron en *Nueva Era*, apoyaron a Carranza. Siguió el camino político de Maytorena, fue villista y convencionista, al igual que Manuel Bauche Alcalde. De noviembre de 1914 a julio de 1915, Frías encabezó *La Convención*, diario itinerante, órgano oficial de la Soberana Junta Revolucionaria y reproductor de los

¹¹⁵ “Carta a Filomeno Mata, 9 de septiembre de 1910”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 269.

¹¹⁶ Véanse “Las heroínas anónimas de la guerra de Independencia”, *Nueva Era*, 16 de septiembre de 1911, y “Un monumento a la Revolución y al pueblo. La epopeya de las mujeres”, *ibid.*, 28 de septiembre de 1911.

debates de todas sus sesiones, que comenzó a publicarse en Aguascalientes, aunque algunos de sus números se editaron en la capital de México, San Luis Potosí y Cuernavaca. De enero a mayo de 1915 también se encargó de *El Monitor* (diciembre de 1914-junio de 1915), cuyo primer director fue Luis Zamora Plowes y el gerente Rafael Alducin. Después de la salida de Frías, quedó al frente del diario el villista Rafael Pérez Taylor, quien también había colaborado en *Nueva Era*. En ambos periódicos fue constante la crítica al movimiento guiado por Carranza.

Al triunfo del constitucionalismo, fiel a su tradición de periodista de combate, Frías tuvo que huir otra vez. Las tropas carrancistas lo aprehendieron en Ixmiquilpan, Hidalgo; acusado por sus ideas políticas, fue juzgado en la ciudad de México por un consejo de guerra, que lo consideró militar retirado. Al no encontrarle delito alguno, arbitrariamente fue condenado a muerte por el general Pablo González, pena que Carranza conmutó por doce años de prisión, lo cual, gracias a sus amistades –Azcona y Urueta, principalmente– no se cumplió y, después de ocho meses en la penitenciaría, Frías quedó en libertad. Al llegar Álvaro Obregón al poder, el periodista fue cónsul de México en Cádiz, España, cargo que desempeñó de 1921 a 1923; en esos años escribió su último libro, *¿Águila o sol?*, y recibió el nombramiento de socio honorario de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes. Regresó a México a causa de una enfermedad intestinal y dio clases de historia en el Colegio Militar. Murió en su casa de Tizapán el 12 de noviembre de 1925 y fue sepultado en el Panteón Francés. Dejó inconclusa la novela *El diluvio mexicano*, en la cual criticó al carrancismo.

“Heriberto Frías fue un ejemplo de inteligencia bien empleada” –expresó Sánchez Azcona–, sin embargo “murió pobrísimo”.¹¹⁷ Fue autor de las obras históricas *Episodio militares mexicanos* (París, 1900), *Leyendas históricas mexicanas* (México, 1899) y los tres volúmenes editados por la Secretaría de Guerra y Marina: *La guerra de Independencia*, *La intervención americana* y *La Guerra de Tres Años*. Escribió novelas –*El amor de la sirenas* (Mazatlán, 1908) y *Misérias de México*– e interesantes escritos que pueden ser considerados un

¹¹⁷ Juan Sánchez Azcona, “Don Heriberto Frías”, en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 92.

ejemplo incipiente de la literatura de no-ficción promulgada por el “nuevo periodismo” estadounidense y, en el plano local, como precursores de la novela de la Revolución Mexicana: *La cárcel y el boulevard* –donde se incluye el texto autobiográfico “El poetaastro de los Pericos”, entre otros publicados originalmente en *El Demócrata* en 1895–; *Crónicas desde la cárcel*, sobre su experiencia en la prisión de Belén; *El último duelo. Un crimen social de la época del presidente Manuel González*¹¹⁸ (2ª edición corregida y aumentada, Mazatlán, 1907) –basada en un conflicto famoso y de amplia cobertura en la prensa de la época, pero con personajes ficticios–; *El triunfo de Sancho Panza* (Mazatlán, 1911), novela que continuó la afamada *Tomochic*. Esta última es una obra que mezcla hechos reales con técnica literaria, cuya quinta edición, la definitiva, se publicó en 1911 con una introducción de su amigo José Ferrel.¹¹⁹

¹¹⁸ *El último duelo* trata de un combate a muerte entre Francisco Romero, periodista y diputado, y José C. Verástegui, en el que salió con vida el primero. La Cámara de Diputados le quitó el fuero al ganador y fue llevado a juicio, donde se le condenó por su culpabilidad en la muerte de Verástegui. Romero pasó pocos meses en prisión debido a que los legisladores expidieron una ley de amnistía. En el siglo XIX y todavía a principios del XX, los duelistas aplicaban justicia por su propia mano, atentaban contra el monopolio estatal y legitimaban sus acciones con base en un sistema alternativo de normas. La noticia del duelo y del proceso se publicó en diarios como *El Diario del Hogar* y *El Tiempo*, entre agosto y septiembre de 1895. Elisa Speckman Guerra, “Los jueces, el honor y la muerte. Un análisis de la justicia (ciudad de México, 1871-1931)”, *Historia Mexicana*, v. LV, n. 4, abril-junio, 2006, p. 1411-1466. Disponible en: <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/C7CF5FAT67NI2CXTEAIAQ5YHXRHFRR.pdf>. Fecha de consulta: 3 de abril de 2009.

¹¹⁹ Las primeras cinco ediciones de *Tomochic* fueron en *El Demócrata*, del 14 de marzo al 14 de abril de 1893; la edición estuvo compuesta por 24 artículos anónimos que conformaban, cada uno, un capítulo de aparición diaria, los cuales llevaron el encabezado “¡Tomochic! Episodios de campaña. Relación escrita por un testigo presencial”. La segunda es de 1894; corregida y aumentada, se publicó en Río Grande City, Texas, por la imprenta de Jesús T. Recio. La tercera fue editada en Barcelona por Maucci Hermanos; incluyó grabados de los principales personajes y un paisaje que posiblemente sea de Tomochic; apareció por primera vez Heriberto Frías como autor de la novela. La cuarta, editada en Mazatlán por Valadés y Cía., Sucs., en 1906, incluye “La novela nacional”, estudio introductorio de José Ferrel y un retrato de Frías. La quinta –considerada definitiva– la publicó en 1911 la Librería de la Viuda de Ch. Bouret, en París; es una edición corregida y aumen-

Debemos destacar que en ninguno de los estudios conocidos sobre la vida de Heriberto Frías se hace mención alguna a su participación en *Nueva Era*, tal vez por su separación posterior del grupo que conformó el diario. Sin embargo, mantuvo contacto frecuente con Rafael Martínez, a quien Frías acompañó como coautor de dos libros: *Álbum histórico popular de la Ciudad de México* (1925) y *Juárez inmortal* (1925), edición popular que –fieles a su tradición de liberales– se distribuyó gratis entre niños, soldados, obreros y campesinos del país.

Rafael Martínez Gómez, mejor conocido entre sus contemporáneos como Rip-Rip, nació en la ciudad de México en 1881. Periodista y tipógrafo, se inició en el oficio como cajista de *El Amigo de la Verdad*, diario católico y después revolucionario, en el cual utilizó por primera vez su famoso seudónimo.¹²⁰ En 1892 fue editor de *La Correspondencia Agrícola*, de Guanajuato. Se integró al movimiento antirreeleccionista y fue uno de los más fieles a Madero, a pesar de haber tenido rencillas con él. Colaboró en *El Monitor Republicano*, *México Nuevo*, *Diario del Hogar*, *La Patria*, *El Liberal* y *El Pueblo*. En marzo de 1910 sustituyó a Moisés A. Sanz al frente de *El Constitucional*, según le recomendó Emilio Vázquez Gómez –accionista del periódico– a Madero, quien respondió:

Veo que el Lic. Sanz está grave, lo cual lamento en alto grado. Ojalá y que su enfermedad tenga un desenlace rápido y satisfactorio. En cuanto a la persona en que se ha fijado Ud. para poner en el periódico, en caso desgraciado que llegue a faltar Sanz, que sea “Rip-Rip” me parece muy adecuado. El único inconveniente que puede haber, es que está enfermo de anemia cerebral, pero probablemente ya Ud. lo vio...

tada, con 42 capítulos ilustrados, notas y capítulos inéditos, el estudio de Ferrel y retrato de Frías. Silvia L. Cuesy, “Tomochic, crónica de una rebelión”, en *Tomochic*, México, Océano, 2002, p. 36-38.

¹²⁰ “Alias muy frecuente en el periodismo nacional, lo usaron, antes de Rafael Martínez, Amado Nervo y Juan Sánchez Azcona, así como Rufino Martínez Ruiz; el seudónimo se inspira en el personaje homónimo de la ópera cómica *Rip* de Henri Meilhac (1831-1897), Philippe Grillé y Robert Planquette, versión francesa adaptada del texto inglés de Farnic, basada a su vez en una leyenda muy popular en Norteamérica que rescató Washington Irving en su *Rip van Winkle*”. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 492.

En caso de que este Sr. Martínez no pudiera ponerse al frente del periódico, por allí anda Heriberto Frías que probablemente sí podrá hacerlo. Cualquiera de los dos sería muy bueno.

Le diré con franqueza que ahora que estaba en San Antonio [Texas] estaba pensando seriamente en que pusiésemos al frente del periódico a “Rip-Rip” o a Frías, pues no me gusta mucho cómo lo lleva Sanz...¹²¹

Después de la llegada de Martínez a la dirección del rotativo, Madero siguió manejando su línea editorial, aunque también aplaudió el trabajo del periodista: “Lo felicito por los diversos artículos que publicó Ud. en este último número de *El Constitucional*, pues es precisamente lo que necesitamos: un periódico, pero patriota y viril”.¹²² A partir de julio de 1910, *El Constitucional* comenzó a publicarse diariamente, después de que Gustavo A. Madero pagó una deuda de \$800.00 a la tipografía El Progreso Latino. Luego, el diario se editó en la imprenta de *El Antirreeleccionista*, manejado por Emilio Vázquez Gómez; al poco tiempo, Madero le envió a Martínez una prensa Dúplex –seguramente la que su hermano Gustavo obtuvo cuando, en mayo de 1910, compró *El Centinela* de Monterrey– para que imprimiera *El Constitucional*, junto con el *Diario del Hogar*. Sin embargo, el diario ya mostraba graves problemas por falta de recursos pecuniarios y Rip-Rip intentó obtenerlos por medio de una solicitud pública. Entonces

¹²¹ “Carta a Emilio Vázquez Gómez”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 54-55. En diversas cartas, Madero le reclamó a Moisés A. Sanz no dar a conocer sus artículos –e incluso corregirlos– y los textos sobre el movimiento antirreeleccionista, y en cambio publicar artículos de Sanz que no ayudaban a la causa. El coahuilense le ordenaba qué publicar, cómo hacerlo y qué secciones agregar –como una dedicada a los candidatos antirreeleccionistas–, no alabar a Díaz y dejar de inventar dichos de Madero y acciones de su partido; le reprochó que contradijera los principios y las acciones del movimiento y le pidió hacer de *El Constitucional* el órgano oficial del Partido Antirreeleccionista. “Cartas a Moisés A. Sanz, 20 y 24 de enero de 1910”, *ibid.*, p. 11-12 y 14. En febrero de 1910, Madero también le dijo a Roque Estrada que estaba a punto de quitar a Sanz de *El Constitucional*: “Se ha manifestado muy tímido en el periódico”. “Carta a Roque Estrada, 24 de febrero de 1910”, *ibid.*, p. 55.

¹²² “Carta a Rafael Martínez, 25 de marzo de 1910”, *ibid.*, p. 101.

empezaron las diferencias con Madero: “Hasta ahora casi exclusivamente yo he sostenido *El Constitucional* y estoy dispuesto a seguirlo sosteniendo, pues me intereso por que ese periódico siga adelante; pero en vez de venir a hablar conmigo como le he dicho varias veces, se puso a publicar una iniciativa sin siquiera consultarlo previamente conmigo”.¹²³ Ante los reclamos del todavía candidato presidencial por su forma de hacerse de dinero para seguir con la publicación de *El Constitucional*, además de por aconsejarle ser sustituido por alguien más, Martínez decidió renunciar:

Me extraña que Martínez únicamente porque le recomendaba una persona para que la ocupara en el periódico, presentara su renuncia. Hoy me escribió volviéndome a presentar su renuncia, porque pretende encontrar diferencia entre las órdenes que yo le doy y las que recibe del Lic. [Emilio Vázquez Gómez]. La verdad que me parece poco serio eso de querer dar su dimisión por cualquier cosa.

No es ésta la primera vez que pasa, pues recuerdo ya de otras veces, que ha querido dar su dimisión por razones verdaderamente fútiles. Por esta circunstancia, estoy muy inclinado a aceptársela definitivamente y sólo espero saber si Heriberto Frías acepta la dirección de *El Constitucional* para aceptársela a Martínez.¹²⁴

Después de insistirle para que se quedara –porque Frías aún no le respondía–, Martínez desistió de su renuncia, pero en agosto de 1910 Madero le dio órdenes precisas de lo que debía hacer con el periódico. En lo político: “Siendo *El Constitucional* el órgano oficial del Partido Antirreeleccionista debe defender la política oficial de este partido”; en el ámbito interno: “Debo hablarle con franqueza: el periódico está mal administrado, pues entiendo que no lleva las cuentas en su debida regla”, por lo cual le ordenó buscar un buen administrador, así como un técnico que arreglara la Dúplex y la dejara en su correcto funcionamiento. Por si fuera poco, le dijo: “Creo que ha echado un cargo demasiado grande sobre sus hombros y que no puede Ud. llevarlo solo. [...]”

¹²³ “Carta a Rafael Martínez, 2 de agosto de 1910”, *ibid.*, p. 217.

¹²⁴ “Carta a Francisco Vázquez Gómez, 18 de agosto de 1910”, *ibid.*, p. 230-231.

Deseo también que procure tener la colaboración lo más seguido de Heriberto Frías, a quien di instrucciones sobre el modo como debía escribir sus artículos”.¹²⁵ Finalmente, el 22 de agosto de 1910, a través de las páginas de *El Constitucional*, Martínez renunció; después, le exigió a Madero el pago debido por su trabajo como director, a lo que éste replicó:

Ud. comprenderá que desde el momento en que todos me han hecho a un lado, como si no fuera nada en *El Constitucional*, no estoy dispuesto a seguir desembolsando, hasta no saber cómo está el periódico y también saber cómo quedaron las cuentas, pues [...] “El Progreso Latino” cobra quinientos y pico de pesos y yo le mandé a usted esa cantidad desde hace tiempo [...]. Así es que necesito una explicación sobre todo esto.¹²⁶

Por problemas de dinero terminaron mal este asunto. Martínez respondió con otro telegrama a Madero, quien lo consideró ofensivo:

Me dice que guarde su dinero y que lo arrojo como a un limón viejo exprimido, es decir, que me robé lo de usted. ¿Me ha conocido como ladrón? O ¿por qué motivo me insulta usted de un modo tan gratuito y grosero? Ni yo, ni la causa que represento, necesitan ni un centavo de Ud., ni menos dispondremos de lo ajeno. Si yo exijo cuentas, es porque estoy en mi derecho.

Constándole a usted que *El Constitucional* es mío, puesto que usted sabe que he pagado todas las facturas, se ha puesto a entregarlo sin mi consentimiento a quien se le ha ocurrido.

[...] Si Ud. reconoce como dueños de *El Constitucional* a otras personas, ¿por qué no le cobra a ellos? Si me reconoce a mí como dueño, entonces ¿por qué entregar sin saber yo a quién? Si Ud. desea que sigamos en buenas relaciones, exijo que por telégrafo retire sus palabras insultantes y me pida una disculpa a fin de que

¹²⁵ “Carta a Rafael Martínez, 20 de agosto de 1910”, *ibid.*, p. 244-245.

¹²⁶ *Ibid.*, 24 de agosto de 1910, p. 252.

las mismas personas que se han enterado de la ofensa, se enteren de la disculpa.

[...] Me ha herido profundamente la conducta de Ud.; jamás me imaginé que fuese capaz de insultarme de un modo tan grosero y tan injustificado.¹²⁷

Todavía al día siguiente, Madero le dijo: “Se ha portado Ud. con la ligereza de un niño en este asunto. Debe comprender que cuando hay alguna dificultad entre correligionarios, se arreglan los asuntos procurando que no se entere el enemigo de ellos, y Ud. por el contrario, hasta me ha insultado por el conducto de nuestros adversarios”. El coahuilense prometió pagar lo que Martínez le pedía, además de la deuda con *El Progreso Latino*: “Espero que esto le hará en lo sucesivo ser más prudente y, sobre todo, más mesurado cuando se dirija a mí”.¹²⁸ Ahí se acabó la disputa entre ambos. No tuvieron contacto sino hasta 20 días después, cuando la lucha contra el régimen porfirista se complicó y Rip-Rip fue encarcelado. Entonces, Madero se reiteró su amigo, le deseó que saliera pronto e incluso envió dinero a su esposa para pagar la renta y otros gastos indispensables:

La corta interrupción habida en las estrechas relaciones que siempre nos habían unido no podía durar, y el más leve acontecimiento tendría que terminarla. Este acontecimiento se ha presentado ya. Usted ha sido reducido a prisión y esto viene a estrechar aún más los lazos que nos unen a todos los que luchamos por el mismo ideal. Deseo que en la obscura bartolina donde lo tienen encerrado por sus ideales políticos, sepa por lo menos que tiene toda mi estimación y mi afecto.¹²⁹

A partir del triunfo de la Revolución, Martínez escribió de manera casi diaria en *Nueva Era* desde que se fundó, aunque sus textos dejaron de publicarse desde finales de octubre hasta principios de noviembre

¹²⁷ *Ibid.*, 25 de agosto de 1910, p. 253-254.

¹²⁸ *Ibid.*, 26 de agosto de 1910, p. 255.

¹²⁹ *Ibid.*, 13 de septiembre de 1910, p. 271-272.

de 1911, pues durante ese corto periodo dirigió *El Diario* –fundado por Sánchez Azcona–, de Ernesto T. Simondetti. Después de ello, siguió con sus colaboraciones que llegaron a sumar más de 200, la mayoría suscritas bajo el alias de Rip-Rip.

Para Rafael Martínez, *Nueva Era* se “constituyó en tribuna del pueblo y en portavoz de los anhelos democráticos”. En sus artículos, en gran parte políticos, apoyó a Madero y al PCP para la presidencia de la República, en contra de Reyes y Vázquez Gómez –“Para ser vazquista se requiere la oprobiosa resolución de ser traidor”–,¹³⁰ además de repudiar el interinato de Francisco León de la Barra. Fue a tal grado la reconciliación con Madero, que Rip-Rip vio su llegada al gobierno como un acto que liberó al país y le permitió entrar a la verdadera democracia, defendió la revolución y a su jefe por sobre todas las cosas, y criticó a los “descontentos” por su falta de patriotismo. Analista de la situación política y social de México, fue un líder revolucionario, así como un entusiasta promotor de la paz y la concordia entre el gobierno y los grupos que ambicionaban el poder. Contra los enemigos de la revolución, Martínez oponía la libertad que había nacido de ella y extendido a todos los ámbitos. En las cuatro semanas anteriores al alzamiento de Pascual Orozco, el periodista advirtió: “Nos están amenazando la anarquía y la intervención [estadounidense]”; “debe imponerse la fuerza del orden sobre la fuerza del desorden”, y expresó: “O nos unimos, o nos hundimos: tenemos el derecho de escoger”. Rip-Rip dedicó varios artículos a examinar y censurar la rebelión del norte; a los rivales les dijo que no tenía “ni temores, ni odios” contra ellos. También auguró: “Habrá de erguirse triunfante la República” y “el orozquismo tendrá por loza sepulcral la excreción”.¹³¹

Atento a los problemas de México, durante la rebelión de Orozco, Martínez también llamó a poner atención en la economía del país, “un grave peligro menos remoto que la anarquía y la intervención”.¹³² Asimismo, promovió como un deber patriótico la participación del pueblo

¹³⁰ *Nueva Era*, 11 de mayo de 1912.

¹³¹ *Ibid.*, 28 de febrero, 7 de marzo, 19 de marzo, 30 de abril, 8 de mayo y 13 de julio de 1912.

¹³² *Ibid.*, 22 de mayo de 1912.



Figura 65. Rafael Martínez, Rip-Rip. *El Ahuizote*, 13 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

en las elecciones legislativas de junio de 1912. En ocasiones adoptó en sus escritos un aire lírico, como de orador frente a una tribuna representada por el pueblo mexicano; entonces su estilo era pomposo y adquiriría el tono del intelectual que piensa como un deber moral la defensa de su patria.

Entre sus contrincantes en la arena política, Martínez tuvo a Francisco Bulnes, director de *La Prensa*; el Partido Católico, frente al que hizo una defensa del liberalismo; *El Noticioso*; *El Imparcial*, al que pidió rectificar sus falsedades y hacer “fructíferas las discusiones”; *El Ahuizote*, semanario que le exigió dar a conocer sus propiedades bajo sospecha de que las tenía gracias a sus favores con el gobierno de la revolución; *El País*, al que acusó de ir en “contra del periodismo moderno”, y a su director, Trinidad Sánchez Santos, de quien aseveró que no procedía “como periodista honrado ni como persona correcta”.¹³³

Respecto a la prensa, Rip-Rip apoyó su normatividad a través de la propuesta de ley que presentó el gobierno de Madero en octubre

¹³³ *Ibid.*, 13 de enero y 3 de enero de 1912.

de 1912. Gastó varias páginas de *Nueva Era* en promover su aprobación en el Congreso, “por la libertad y la verdad”. A los periodistas opositores les dijo que habría que diferenciar entre “oposición patriótica” y “oposición sistemática”; a unos cuantos días del cuartelazo huerista, además de patriotismo, les pidió: “¡Seamos más fuertes que nuestras pasiones!”, y “¡No ultraje la prensa opositorista su propia dignidad!”.¹³⁴ A pesar de que el 10 de noviembre de 1911 Madero lo nombró director del *Diario Oficial*, Martínez continuó escribiendo para *Nueva Era*, hasta que éste dejó de publicarse. Algunas veces sus colaboraciones se encabezaron con el título: “Al margen de la política” o “Notas marginales”, como si fuera una columna. Además de artículos de opinión, también divulgó en el diario maderista ensayos históricos sobre Aquiles Serdán, el insurgente José María Morelos y el general Porfirio Díaz, de cuyo régimen analizó en varias entregas los aspectos administrativo, político, social, económico y la situación de la prensa. También se insertó su cuento *Navidad*, dado a conocer el 25 de diciembre de 1912, así como fragmentos de su libro *La Revolución y sus hombres*, escrito en coautoría con José P. Lomelí y Carlos M. Samper.

En diversos artículos aparecidos en *Nueva Era*, Martínez resultó un profeta al escribir frases como: “Supongamos que fuera derrocado Madero”, “Suponemos lo imposible: que renuncie el señor presidente” o “Algunos pasos más y nos hundiremos en el abismo de la anarquía”.¹³⁵

Dos semanas antes de la caída de Madero, el fiel periodista exigió a la prensa opositora dejar de pedir la renuncia del mandatario, propugnó por la estabilidad del gobierno y expresó que existían dos revoluciones: la del derecho y la verdad, y la del asesinato y la calumnia. Rip-Rip afirmaba que el único “crimen de Madero” había sido luchar por la libertad; “cuando se calmen las pasiones [...] se palpará que si este gobierno fue falible como todos, no resultó tan inútil, ya que abrió las puertas de la libertad”,¹³⁶ expresó. A pesar de todo, Martínez siempre tuvo la esperanza de que México encontraría la paz y mantuvo una

¹³⁴ *Ibid.*, 29 de octubre y 14 de diciembre de 1912, así como 15 y 23 de enero de 1913.

¹³⁵ *Ibid.*, 18 de diciembre de 1911, 19 de febrero y 16 de octubre de 1912.

¹³⁶ *Ibid.*, 24 y 26 de enero de 1913.



Figura 66. Rip-Rip pensaba ir a la manifestación. *El Ahuizote*, 13 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

actitud admirable: “Abramos todos el alma a la fraternidad”; decidió luchar “contra la horda” de enemigos, por amor a la patria.¹³⁷ Rip-Rip creyó que “la fe de Madero” salvaría al país.

El 16 de septiembre de 1914, como símbolo de su aprecio hacia Madero, Martínez fundó *El Demócrata. Diario Constitucionalista*, decano de la prensa revolucionaria que nació como continuación de aquel establecido por el coahuilense en San Pedro de las Colonias y bajo la frase: “Fundado por D. Francisco I. Madero el año de 1905”. Con ediciones diarias en México, Puebla, San Luis Potosí y Piedras Negras, Coahuila, *El Demócrata* incluía entre sus páginas el boletín del Partido Liberal Constitucionalista y en 1916 se elaboró una edición local en León, Guanajuato, llamada *Las Noticias. Bisemanal de Información*.

En *El Demócrata* también colaboró Vicente F. Escobedo con su columna “De pasada”, firmada bajo el seudónimo Camelancio. A fines de 1918 en sus páginas se publicó una entrevista con Carranza, hecha

¹³⁷ *Ibid.*, 22 de noviembre de 1912 y 5 de febrero de 1913.

por Martínez, sobre su intención de reelegirse, a lo que el mandatario respondió que ése no era su propósito: “Bien, señor presidente; así lo esperábamos de usted los revolucionarios”, le dijo Rip-Rip,¹³⁸ quien dirigió el diario hasta noviembre de 1918.¹³⁹ *El Demócrata* dejó de existir el 30 de abril de 1926.

Martínez fue diputado al Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917), senador de la República, cónsul de México en Barcelona, España, y en 1944 presidente municipal de San Miguel de Allende, Guanajuato. Dirigió el semanario político *Caras y Caretas* y la publicación humorística *La Madre Matiana*; colaboró en *La Prensa* (1928), *El Universal* (1930-1931) y *Excélsior* (1948).¹⁴⁰ Entre sus obras, la mayoría suscritas con su alias Rip-Rip, se encuentran: *La revolución y sus hombres. Apuntes para la historia contemporánea*, editado por el periódico *El Tiempo*, en 1912; *El libro del pueblo*, enciclopedia con lecciones de historia, geografía y la Constitución de México, editado por la imprenta El Progreso Latino; *Madero, su vida y su obra* (1914); *La celebración en México del primer centenario del natalicio del Gral. Porfirio Díaz* (compilador, 1930); *Del Palacio Nacional a Tlaxcalantongo*, sobre Carranza (1931); *Cómo vivió y cómo murió el Padre Miguel Agustín Pro* (1943); *Lo que nadie ha dicho del Gral. Porfirio Díaz. Cómo vivió los últimos años de su existencia en el destierro, episodios que muestran lo mucho que le hizo sufrir el alejamiento de su patria, la tierra que defendió con bravura y admirable acierto, dónde se encuentran los restos del héroe* (1943); *¡Sálvese el que pueda!*, “relatos históricos y pintorescos” sobre la rebelión delahuertista (*El Gráfico*, 1931).

¹³⁸ Apud Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, p. 263.

¹³⁹ Después lo encabezaron Federico de la Colina (diciembre 1918-agosto 1919), Fadrique López (septiembre 1919-junio 1920), Vito Alessio Robles (julio 1920-noviembre 1923), Benigno Valenzuela (diciembre 1923-enero 1924), José Manuel Puig Casauranc (febrero-octubre 1924), Benigno Valenzuela (noviembre 1924-junio 1925) y Luis Monroy Durán (julio 1925-abril 1926). Desde 1920, el diario cambió su subtítulo a *El Demócrata. Diario Libre de la Mañana*; en 1926 fue *El Demócrata. Diario Independiente de la Mañana*.

¹⁴⁰ María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 492.

En 1930 Juan Sánchez Azcona afirmó que él y “su viejo compañero de luchas y de ideales, Rafael Martínez, seguimos siendo revolucionarios”.¹⁴¹ Casi veinte años más tarde, después de dar su vida y su trabajo por la Revolución Mexicana, Rip-Rip falleció el 22 de abril de 1949 en Guadalajara, Jalisco.

Ahora hablaremos del columnista más importante de *Nueva Era*: Ego. Vicente F. Escobedo colaboró en *Nueva Era* desde su fundación, cuando se dirigió al público con un “Muy buenos días”:

Así, con la fórmula vulgar pero sincera que es de uso universal, debo saludar a los lectores de este nuevo diario netamente anti-reeleccionista. ¿Los lectores de *Nueva Era* serán acaso los del perseguido *México Nuevo*? Tal vez, es posible, y en ese caso ya nos conocemos, hasta me atrevería a decir que nos tuteamos.¹⁴²

Aunque no se tiene la fecha ni el lugar de su nacimiento, suponemos que Escobedo es de origen tlaxcalteca, pues se le considera entre “los que hicieron escritos para los periódicos locales del estado [como *La Antigua República*] con creaciones propias y de autorías muchas de las veces anónimas”.¹⁴³ Fue editor del *Periódico Oficial* del gobierno de Tlaxcala (1906-1913)¹⁴⁴ y colaboró en *El Hijo del Ahuizote* (1892). Periodista con un amplio sentido del humor, fue de los pocos maderistas que cultivaron la sátira política, el sarcasmo y la ironía a través de una escritura picante y mordaz. Para ello utilizó diversos alias: Ego –el más reconocido–, Camelancio y Diógenes.

Durante 1909, en *México Nuevo* Escobedo rivalizó con José Juan Tablada, ya que era el único que regularmente respondía a sus “Tiros

¹⁴¹ Juan Sánchez Azcona, “Los documentos para la historia: importancia de la narraciones de cosas vividas y de las ‘Memorias’ individuales”, *El Universal*, 7 de junio de 1930, *apud* Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra...*, p. 125.

¹⁴² Ego, “Muy buenos días”, *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 4.

¹⁴³ Raymundo Pérez Romero y Jesús Barbosa Ramírez, “De impresores, prensa y periodistas”, en portal *Historiadores de la prensa*, en <<http://historiadores-delaprensa.com.mx/hdp/files/74.doc>>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

¹⁴⁴ Según el registro de la Hemeroteca Nacional, Escobedo editó el *Periódico Oficial* de Tlaxcala, pero no menciona durante qué periodo lo hizo.

al blanco” publicados en *El Imparcial*, a través de la columna “De pasada”, suscrita entonces por Camelancio. Fue de los pocos que igualó al poeta en ironía, humor y sarcasmo, elementos que Escobedo utilizó contra los opositores al antirreeleccionismo, como Tablada lo hizo para criticar a los maderistas.¹⁴⁵ “De pasada, así como suena, superficialmente por la forma fácil y suelta, pero hondamente por el fondo de ironía severa y perdurable, los artículos de ‘Ego’ clavaban sus dardos agudos y luminosos en los vicios, en las lepras y en los crímenes de una dictadura oligárquica”.¹⁴⁶

Ya integrado plenamente al movimiento encabezado por Madero, Ego fungió como administrador del único número de la *Prensa Independiente*. “Fue Vicente F. Escobedo quien con su palabra inyectó más entusiasmo al desfile [antirreeleccionista del 29 de mayo de 1910]. A las diez de la mañana dio lectura a una poesía de circunstancias, que fue acogida con frenético entusiasmo. Entre los aplausos a ‘Ego’ empezó a desfilar la enorme columna de los independientes”.¹⁴⁷

En 1910 Escobedo dirigió *El Mexicano*. En septiembre de ese año, Madero lo felicitó por los artículos a favor de su movimiento y le animó a seguir con él. Por su parte, Ego pensó en publicar un folleto con biografías de los antirreeleccionistas, además de vender bustos de Madero.¹⁴⁸ En julio de 1911, Ego comenzó a publicar su famosa columna en *Nueva Era*, aunque a finales de ese año dejó de colaborar en él. En marzo de 1912, al llegar a la dirección Jesús Urueta, Escobedo fue nombrado redactor del diario y regresó “De pasada”, en la que ridiculizó a los opositores al régimen surgido de la revolución, como Jorge Vera Estañol, Trinidad Sánchez Santos y su Liga de la Defensa Social, así

¹⁴⁵ Véase un ejemplo en José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981, p. 169-170.

¹⁴⁶ Discurso de Jesús Urueta del 16 de noviembre de 1915, en Jesús Urueta, *Obras completas*, México, Compañía Nacional Editora “Águilas”, 1930, p. 395. En 1920, en la tercera época de *México Nuevo*, encontramos otra vez la columna “De pasada”, suscrita por Puck –seudónimo usado por Martín Luis Guzmán y Manuel Horta–, como un homenaje a la memoria de Escobedo.

¹⁴⁷ Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 83.

¹⁴⁸ “Carta a Vicente F. Escobedo, 25 de septiembre de 1910”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 287.

como al director de *El Mañana*, Jesús M. Rábago, a quien llamaba La Chucha. Además trató temas de política nacional y escribió sobre su (probable) estado natal, Tlaxcala.

“Ego” era un muchacho triste, que se reía tristemente de las contradicciones de la vida. Se vengaba del dolor burlándose del dolor. Si en sus ojos aparecía una lágrima, en sus labios brillaba una sonrisa. Ocultaba celosamente su dolor al mundo que lo hacía sufrir; pero a través de los finos cendales de luz de su ironía, veíase la zarza ardiente de su alma atormentada.

[...] Ante los problemas del país, ante la mala situación se lanzó a la lucha a través de su columna y volvía a la Redacción aporreado por los puñetazos de Luis del Toro y los jueces correccionales, se sentaba en su coja mesa y comenzaba a escribir al lado de [Francisco] Cosío Robelo. “Ego” escribió sátiras finísimas y trascendentales en breves líneas sobrias y claras, y no hubo pérfido y villano de la alta política “científica” a quien no exhibiera en toda su ridiculez para regocijado pasto del comentario público [...]. En *México Nuevo*, en *La Opinión*, en *El Dictamen*, en *Ego* (periódico que bautizó con su altivo nombre de combate), en *Nueva Era*, quedaron pintadas por la pluma de Vicente Escobedo, con una maestría llena de sencillez y de donaire, muchas orejas asnales de muchos nombres que han muerto en la infamia o que continúan viviendo en el desprestigio.¹⁴⁹

Además de escribir “De pasada”, Escobedo también fundó, en 1912, el curioso periódico de sátira y caricaturas *Ego*, del que sólo se sabe a través de referencias indirectas. Incluso *Nueva Era* publicó artículos tomados de *Ego*.

En agosto de 1914, los constitucionalistas entraron a Tlaxcala, bajo el mando del general Pablo González, jefe del Ejército del Noroeste,

¹⁴⁹ Jesús Urueta, *Obras completas...*, p. 395-397. Sobre Ego, escribió Rip-Rip: “con su sección ‘De pasada’ flageló terriblemente a los ‘científicos’ medradores de aquellos tiempos...”: “Los que propagaron el germen revolucionario”, *El Universal Gráfico*, 20 de noviembre de 1934, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 259.

quien intentó designar como gobernador de la entidad al “mayor Vicente F. Escobedo”, pero debido a que había ocupado la secretaría particular del gobernador porfirista, coronel Próspero Cahuantzi, fue vetado por los revolucionarios tlaxcaltecas.¹⁵⁰

Autor de *La buitrada, libro de crítica de Ego*, con ilustraciones de Álvaro Pruneda (1913),¹⁵¹ Escobedo “fue de los primeros, de los iniciadores intelectuales de la Revolución. La espada que empuñó después del gran crimen, no era sino la prolongación airada de sus ideas. Y murió como había empezado, diciendo la verdad”, actitud que –según Urueta– le provocó el desdén, el desprecio de muchas personas, el aislamiento y los “amigos” hasta de su féretro huyeron, pues pocos acudieron a su funeral.¹⁵² Vicente F. Escobedo: “El eterno Contradictor, el Crítico, el Rebelde”, le llamó Urueta; el “delicado humorista”, a decir de Diego Arenas Guzmán, murió en 1915, como “resultado de sus fatigas en la campaña militar revolucionaria, en la que se había conquistado el grado de coronel”.¹⁵³

¹⁵⁰ “La Revolución Mexicana en Tlaxcala”. En *Portal del gobierno del estado de Tlaxcala*, <www.tlaxcala.gob.mx/municipios/huamantla/historiarevo.html>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

¹⁵¹ Citado en *El Noticioso Mexicano*, 4 de febrero de 1913, p. 4, según María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 259.

¹⁵² Jesús Urueta, *Obras completas...*, p. 398.

¹⁵³ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 217.